



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

# LICENCIATURA EN CIENCIAS AMBIENTALES

Escuela Nacional de Estudios Superiores,  
Unidad Morelia

**El cambio paisajístico por la  
industria pulquera en las zonas  
productivas de los Llanos de Apan.  
Los casos de las haciendas de  
Mazaquiahuac y Xochuca.**

# T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN CIENCIAS AMBIENTALES**

P R E S E N T A

MARIA QUETZALLI FLORES TORRES

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARIANA VALLEJO RAMOS  
CO-TUTORA DE TESIS: ANA YÉSICA MARTÍNEZ VILLALBA

MORELIA, MICHOACÁN

ENERO, 2024



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



ESCUELA  
NACIONAL  
de ESTUDIOS  
SUPERIORES  
**UNIDAD MORELIA**

**10**  
años  
(2011-2021)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA  
SECRETARÍA GENERAL  
SERVICIOS ESCOLARES

**MTRA. IVONNE RAMÍREZ WENCE**

DIRECTORA

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

**PRESENTE**

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 07** del **Comité Académico de la Licenciatura en Ciencias Ambientales** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Unidad Morelia, celebrada el día **25 de septiembre de 2023**, se acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional de la alumna **María Quetzalli Flores Torres** de la Licenciatura en **Ciencias Ambientales**, con número de cuenta **418127919**, con el trabajo titulado: **"El cambio paisajístico por la industria pulquera en las zonas productivas de los Llanos de Apan. Los casos de las haciendas de Mazaquiahuc y Xochuca"**, bajo la dirección como tutora de la **Dra. Mariana Vallejo Ramos** y como co-tutora la **Dra. Ana Yésica Martínez Villalba**.

El jurado queda integrado de la siguiente manera:

<b>Presidente:</b>	Dr. Andrés Ávila Armella
<b>Vocal:</b>	Dra. Yurixhi Manriquez Bucio
<b>Secretario:</b>	Dra. Ana Yésica Martínez Villalba
<b>Suplente:</b>	Mtro. Gonzalo Daniel Álvarez Ríos
<b>Suplente:</b>	Dra. Erika Gómez Pineda

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente  
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"  
Morelia, Michoacán a 07 de diciembre de 2023.

**DRA. YUNUEN TAPIA TORRES**  
SECRETARIA GENERAL

---

**CAMPUS MORELIA**

Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta  
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3500 y (55)5623.7300. Extensión Red UNAM: 80614  
[www.enesmorelia.unam.mx](http://www.enesmorelia.unam.mx)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

# LICENCIATURA EN CIENCIAS AMBIENTALES

Escuela Nacional de Estudios Superiores,  
Unidad Morelia

**El cambio paisajístico por la  
industria pulquera en las zonas  
productivas de los Llanos de Apan.  
Los casos de las haciendas de  
Mazaquahuac y Xochuca.**

# TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN CIENCIAS AMBIENTALES**

P R E S E N T A

MARIA QUETZALLI FLORES TORRES

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARIANA VALLEJO RAMOS  
CO-TUTORA DE TESIS: ANA YÉSICA MARTÍNEZ VILLALBA

MORELIA, MICHOACÁN

ENERO, 2024

## Agradecimientos institucionales

Agradezco a la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia por la formación dada en la licenciatura en Ciencias Ambientales.

Agradezco el facilitamiento de los recursos de la universidad por DGAPA en el proyecto PAPIIT IA203321.

Agradezco a la Dra. Mariana Vallejo Ramos por el apoyo dado en la elaboración de esta tesis.

Agradezco a la Dra. Ana Yésica Martínez Villalba por el acompañamiento en la elaboración de esta tesis.

Y agradecer al jurado conformado por Mtro. Gonzalo Daniel Álvarez Ríos, Dra. Erika Gómez Pineda, Dra. Yurixhi Manríquez Bucio y Dr. Andrés Ávila Armella, por el tiempo dedicado a la revisión y mejoramiento de la presente tesis.

## Agradecimientos personales

Nunca podré terminar de agradecerle a mi papá por su siempre trabajo duro (a veces de hasta dos jornadas laborales) para ayudarme en alcanzar mis metas y permitirme seguir mis sueños, y entre ellos, poder terminar esta tesis. A mi mamá también, por cuidarme y ayudarme cuando estuve enferma. Y a mi hermano, porque de chica me enseñó el camino.

A la Dra. Ana Yésica Martínez Villalba por su asesoría de una forma tan humana, su acompañamiento durante todo el proceso, y por todas las palabras de aliento, que hacen de ella una persona fundamental en la elaboración y término de esta tesis. Con todo el corazón, muchas gracias, Ana.

Agradezco a Kevinchis, Alice, Esmetzin y Nati, por tantas cosas que no podría terminar de mencionarlas sin hacer una nueva tesis. Gracias por ser mis amigas y amigo.

A Doña Estelita, Don Alejandro, Don Vicente, Don Guillermo, Don Artemio y Don Pepe, por tener la confianza para compartirme sus conocimientos que son sumamente valiosos y por mostrarme de nuevo el camino en mi labor como científica ambiental. Siempre les estaremos en deuda.

Al Mtro. Antonio Navarrete Pacheco por su asesoría, consejos y paciencia en la revisión de los mapas de esta tesis.

Al Mtro. Gonzalo por siempre tener una ayuda que ofrecer que me permitió concretar esta tesis.

A la Dra. Erika Gómez por el acompañamiento y sus enseñanzas desde el servicio social y en la elaboración de este documento.

Al Dr. Guillermo Murray Tortarolo por su ayuda en la finalización de esta tesis.

Al Mtro. Alberto Valencia García, Dr. Heberto Ferreira Medina, Mtro. Saúl González de la Luz, y estudiantes Juan José Orozco García, Luis Fernando Díaz Estrada, por su compañía, consejos y apoyo que me ayudaron a poder dar el último paso que quedaba en la concreción de la tesis.

A Liz y Kabir por ser mis vecinos y amigxs, y ahora más que eso, mi familia moreliana.

A Isra, Edgar y Tutis, por ser mi compañía en mis momentos más difíciles.

Y a todas las personas involucradas en el camino que no menciono aquí pero que no por ello son menos importantes, pues construyeron una red que permitió a este documento salir a la luz.

## Dedicatoria

*A Doña Estelita, a Don Artemio, Don Vicente, Don Alejandro, Don Pepe.*

*Y a todas aquellas personas en el campo en búsqueda de justicia.*

*A Candy por acompañarme y enseñarme lo que es el amor.*

## ÍNDICE

RESUMEN .....	7
ABSTRACT .....	9
I. INTRODUCCIÓN.....	10
II. OBJETIVOS.....	16
Objetivo general .....	16
Objetivos particulares .....	16
III. MÉTODOS .....	17
Zona de estudio.....	17
1. El contexto económico y político que incentivó el auge y caída de la industria pulquera.....	18
2. Las relaciones sociales y de poder en la producción de pulque.....	21
3. Los cambios en el paisaje de las haciendas de Mazaquiahuc y Xochuca .....	22
<b>CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO QUE INCENTIVÓ EL AUGE Y CAÍDA DE LA INDUSTRIA PULQUERA .....</b>	<b>24</b>
1.1 Factores que posibilitaron el auge de la industria pulquera .....	24
1.1.1 La política económica porfirista y la consolidación del sistema hacendario.....	25
1.1.2 Impactos del latifundio en las formas de trabajo campesino.....	33
1.2 La caída de la industria pulquera .....	34
<b>CAPÍTULO 2. LAS RELACIONES SOCIALES Y DE PODER EN TORNO A LA INDUSTRIA PULQUERA .....</b>	<b>38</b>
2.1 La hacienda y las relaciones sociales de producción .....	38
2.1.1 El trabajo en las haciendas pulqueras .....	40
2.2 La producción pulquera y el mercado internacional.....	44
<b>CAPÍTULO 3. LA RECONFIGURACIÓN PAISAJÍSTICA DE LAS HACIENDAS DE MAZAQUIAHUAC Y XOCHUCA.....</b>	<b>50</b>
3.1 La industria pulquera y las haciendas.....	50
3.1.1 La hacienda de Mazaquiahuc .....	50
3.1.2 La hacienda de Xochuca .....	53
1.2 La desarticulación de las haciendas y la caída de la industria pulquera .....	56
1.3 Los vaivenes de la producción de pulque hasta la actualidad.....	58
IV. CONCLUSIONES.....	65



## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Organización de una parcela bajo la técnica del metepantle .....	11
Figura 2 Mapa de ubicación de las ex haciendas de Mazaquiahuac y Xochuca 2023 .....	18
Figura 3 Mapeo participativo en la tierra, elaborado con un habitante de Lagunillas .....	19
Figura 4 Mapeo participativo en papel, elaborado con un trabajador de la ex hacienda de Xochuca .....	19
Figura 5 Línea de tiempo en papel sobre la industria pulquera, elaborada con el dueño de la ex hacienda Xochuca .....	20
Figura 6 Proceso de extracción de aguamiel por un tlachiquero, durante un recorrido en la ex hacienda de Xochuca .....	20
Figura 7 Libro de raya de 1943 de la ex hacienda de Xochuca .....	22
Figura 8 Pulqueros sobre una carreta, en la hacienda Ometusco. Axapusco, Estado de México. 1890.....	27
Figura 9 Fachada principal, ex-hacienda Santa María Tecajete. Zempoala, Hidalgo. 1890. Autora: María Ignacia Ortiz.....	30
Figura 10 Ex-hacienda de Mazaquiahuac desde el Cerro del Mirador, Tlaxco, Tlaxcala ...	31
Figura 11 Vista panorámica de un campo de magueyes, reprografía. Ciudad de México. 1950.....	31
Figura 12 Magueyera, cultivo de la planta maguey. Apan, Hidalgo. 1885. ....	32
Figura 13 Carta de los Ferrocarriles Interoceánico y Mexicano, 1910 .....	32
Figura 14 Planta de pulque y otros productos de Apan, ferrocarril Mexicano, México, "2511. Pulque Plants and Other Products Apan, Mexican Railway México" .....	34
Figura 15 Línea de tiempo sobre el auge y caída de la industria pulquera.....	35
Figura 16 El proceso productivo del pulque y las personas involucradas.....	43
Figura 17 El ferrocarril y las haciendas de Mazaquiahuac y Xochuca .....	52
Figura 18 Mapa que representa la extensión máxima de la hacienda de Xochuca durante su auge, bajo la administración de la familia Merchán .....	54
Figura 19 Cambios en la extensión de la hacienda a través de los procesos de compra-venta (principalmente) y reparto .....	55
Figura 20 El cambio en la propiedad agraria de la hacienda de Mazaquiahuac, a consecuencia del reparto de sus tierras por la Reforma Agraria.....	57
Figura 21 Proceso de ampliación del metepantle .....	59
Figura 22 Campos del ejido de Lagunillas, desde el cerro del Mirador. Tlaxco, Tlaxcala. 2021.....	60
Figura 23 Reconfiguración paisajística en la ex hacienda de Xochuca, Tlaxcala .....	61
Figura 24 Paisaje actual en la ex hacienda de Xochuca.....	62
Figura 25 Cambios en el paisaje a partir de grandes momentos históricos .....	63
Figura 26 Cuadro comparativo de los paisajes de ambas haciendas.....	64

## RESUMEN

El pulque es una bebida fermentada obtenida a través del aprovechamiento del aguamiel producida por diferentes especies del género *Agave* (conocido popularmente como maguey). En México, la industria pulquera se abocó al aprovechamiento de principalmente plantas de maguey de la especie *Agave salmiana* para su producción. Entre las décadas de 1890 a 1910 esta industria alcanzó su auge.

En la región conocida como los Llanos de Apan fue donde la industria pulquera se desarrolló, pues las características geográficas de la región posibilitaron que se diera un cultivo extensivo de la planta de maguey y su aprovechamiento a gran escala. Las grandes extensiones de plantaciones le dieron a esta región un paisaje característico, al cual se denominó “Paisaje magueyero”.

La región de los Llanos de Apan ubicada en el centro del país está comprendida por los estados de Hidalgo, Estado de México y Tlaxcala. Y en este último, se encuentran las ex haciendas pulqueras de: Mazaquiahuac y Xochuca, las cuales fueron los casos de estudio de la presente tesis, misma que buscó contestar a la pregunta ¿Cómo se dio la reconfiguración del paisaje a partir del auge y caída de la industria pulquera en las zonas productoras?

En términos generales, se parte de la idea de que el auge de actividades productivas que generan cambios en grandes extensiones de tierra tienen consecuencias ecológicas y sociales a gran escala, las cuales pueden ser observadas en el paisaje. Por ello, se consideró al paisaje como la herramienta integradora para analizar los impactos generados por una gran industria, como lo fue la pulquera.

Resultado de la investigación, en el primer capítulo de esta tesis se aborda el contexto económico y político que incentivó el auge y posterior caída de la industria pulquera. En él se describen a profundidad tres elementos considerados como algunos de los más importantes para la industria, los cuales fueron: la consolidación del sistema hacendario debido al fortalecimiento del latifundismo que la política porfirista favoreció, el desarrollo de las vías ferroviarias y la creación de mano de obra a través del despojo de tierras.

Para el caso del segundo capítulo, se abordan las relaciones sociales y de poder que sustentaron la producción de pulque. Su articulación a diferentes escalas; desde la regional de América Latina, nacional, hacienda, hasta la individual. Y así, cómo dichas articulaciones posibilitaron a la industria pulquera ser una de grandes dimensiones.

De manera transversal, en los primeros dos capítulos se van dejando pistas de cómo es que lo anterior fue moldeando el paisaje. Para finalmente pasar al tercer y último capítulo, donde

se analiza el paisaje a nivel de las haciendas pulqueras de Mazaquiahuc y Xochuca, describiendo de manera histórica cómo es que en específico los paisajes de ambas haciendas se modificaron y reconfiguraron.

Finalmente, la perspectiva de paisaje al ser una forma integral para describir los cambios en el territorio aunado a los cambios en la organización social, posibilitó describir en su complejidad los impactos socio-ecológicos a través del tiempo por la actividad económica de la producción del pulque.

## ABSTRACT

Pulque is a fermented beverage derived from aguamiel, obtained from several species of the genus *Agave* (popularly known as maguey). In Mexico, the pulque industry mainly made use of *Agave salmiana* specie. The pulque industry originally developed in the region known as Los Llanos de Apan, because its geographic features allowed extensive maguey cultivation and large-scale exploitation. This particular agriculture gave the region a unique landscape, which later became known as the “Pulque landscape”. This region of Llanos de Apan is located in Central Mexico, comprising the states of Hidalgo, Estado de México, and Tlaxcala. The two case studies of this thesis are located in the latter, particularly are the pulque haciendas named Mazaquiahuac and Xochuca.

The main objective of this thesis is the study of the changes in the landscape of the productive sectors from the boom to the collapse of the pulque industry. The landscape tool was chosen to develop an integrated analysis of the impact generated by the pulque industry as the boom of productive activities had a large influence on large extension of land with large-scale ecological and social consequences.

In first chapter of the thesis, the economic and political context that allowed the industry to reach their boom and later led to its collapse is approached. Three factors were identified as the main drivers of the industry: the consolidation of the haciendas trough the strengthening latifundium system, the construction of railways, and the creation of labor via land dispossession.

In the second chapter, the social and power relationships that sustained the production of pulque are discussed at different scales: Latin America, national, hacienda, and individual. Furthermore, I explored how these articulations allowed the pulque industry to become one of the great dimensions.

In the third chapter, the landscapes of the two case study haciendas, Mazaquiahuac and Xochuca, are analyzed, particularly the way the landscapes changed and rearranged trough the different periods.

Finally, I would like to note that the landscape perspective helped to integrally describe territorial changes linked to social organization changes. This made it possible to describe the socio-ecological impacts in a complex way over time, and how they were driven by the pulque production.

## I. INTRODUCCIÓN

El pulque es una bebida fermentada obtenida a través del aprovechamiento del aguamiel que producen diferentes especies del género *Agave* (conocido como maguey). Esta planta es cultivada durante aproximadamente 10 años (pueden ser más o menos dependiendo de la especie utilizada), para después ser capada. Es decir, cortar el centro de la planta o meyolote y evitar que crezca su qurote (flor del maguey que sirve como mecanismo de reproducción), pues si este crece o como dice la gente “se salta la planta” ya no puede ser aprovechada para la producción de pulque. Después se escarba una cavidad en el centro del maguey donde se va acumulando el aguamiel, este dulce líquido se recolecta dos veces al día hasta que la planta deja de producirlo y se seca (Álvarez-Ríos et al., 2020; F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

Existen diversas especies del género *Agave* que producen aguamiel, pero sólo unas cuantas son las más utilizadas por la relación: tiempo de espera para su maduración, tamaño de planta, producción en litros y calidad del aguamiel, que las hacen las predilectas entre quienes las aprovechan. Las principales características de los agaves pulqueros son el gigantismo, pues a mayor tamaño es mayor la cantidad obtenida de aguamiel, líquido que después es fermentado para obtener la bebida conocida como pulque (Álvarez-Ríos et al., 2020; F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. H. Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Existen diversidad de sistemas de manejo dentro de los que el maguey es un elemento principal, entre los cuales se encuentra el metepantle, sistema que presentó un amplio uso en Mesoamérica. Su nombre proviene del náhuatl: metl=agave y pantli=línea, y se podría describir como la modificación del terreno y su organización en cercas de maguey, zanjas y cultivos (Figura 1). En la literatura se le ha definido como “hileras de maguey cultivadas en contrapendiente para formar terrazas en un gradiente altitudinal, en las cuales se establecen cultivos anuales o se intercalan con vegetación”, aunque en la zona en algunos casos también se ha construido en planicie (Moreno-Calles et al., 2013; Monterrubio, 2009 en Álvarez-Ríos et al., 2020 y González-Jacome, 2016 en Álvarez-Ríos et al., 2020: 11; V. M. Artemio, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

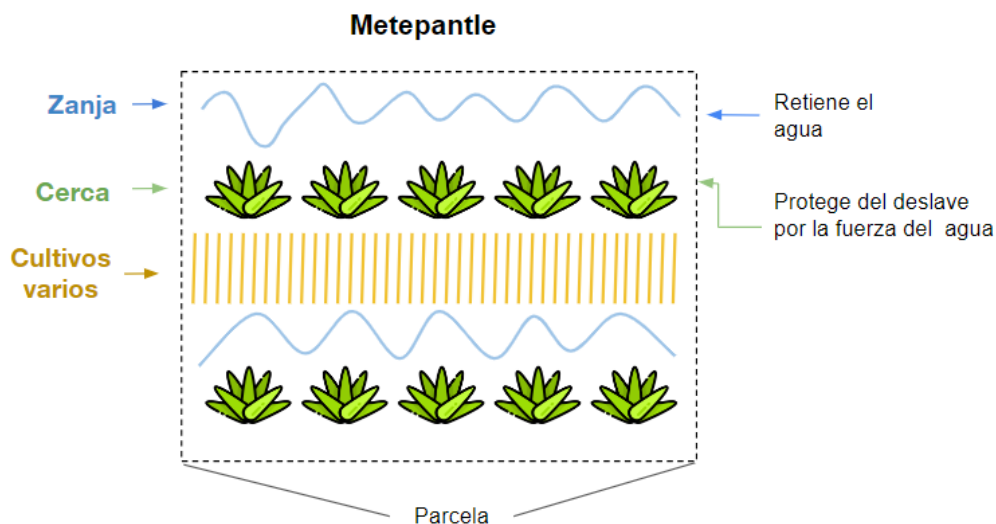


Figura 1 Organización de una parcela bajo la técnica del metepantle. Para la construcción de este: primero, se excava una zanja que servirá para la retención del agua, después, a lado de esta zanja se siembra una cerca de maguey que permitirá la retención del suelo, y finalmente, se realiza la siembra de otros cultivos de interés. Fuente: Diagrama elaborado a partir de información obtenida de las entrevistas semiestructuradas. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres

Durante la época prehispánica, el pulque tenía una importante connotación religiosa-ritual, lo que restringía su consumo a ceremonias y festividades. Sin embargo, después de la conquista se desacralizó y pasó a ser una bebida de consumo popular. Lo que trajo consigo el aumento en su demanda, y a partir del siglo XVIII su cultivo sistemático de magueyes en haciendas y ranchos (Barbosa, 2004; Corcuera de Mancera, 2013; Gonçalves de Lima, 1986; Guedea, 1990; Vaillant, 1985).

En México la industria pulquera se abocó al aprovechamiento de principalmente plantas de la especie *Agave salmiana* para la producción de la bebida conocida como pulque. Esta industria alcanzó su auge entre las décadas de 1890 -1910 con las cantidades más grandes de producción registradas y con ello, de extensión cultivada. Durante este periodo la industria pulquera gozó de sus mejores momentos, lo que la convirtió en la industria de mayor magnitud para el país (Álvarez-Ríos et. al., 2020; Ramírez Rodríguez, 2014)

Los Llanos de Apan fue una región de particular importancia por sus condiciones geográficas que permitieron el cultivo y aprovechamiento del maguey a gran escala, razón por la cual, se llegó a usar como sinónimo de región pulquera. Con una larga historia de uso y manejo de la planta, se consolidaron además 166 haciendas con *Agave salmiana* como la principal especie utilizada, manteniendo más de 30 variedades de esta especie. Las plantaciones se dieron en grandes áreas del territorio moldeando un paisaje tan particular, al que le ha denominado paisaje magueyero (Lorenzo Monterrubio, 2007; Payno, 1864; Ramírez Rodríguez, 2018; Ramírez Rodríguez & Hernández López, 2019).

Los Llanos de Apan se encuentran en el centro de México y comprenden los estados de Hidalgo, Tlaxcala y Estado de México. Aunque eran tres estados los principales productores

que conformaron el altiplano pulquero, fueron sólo cinco distritos de dichos estados que presentaron la mayor producción de los cuales; dos pertenecían a Hidalgo (Apan y Pachuca), dos a Tlaxcala (Ocampo y Morelos) y uno al Estado de México (Otumba). Y en su conjunto representaban tres cuartas partes de la producción total nacional durante el auge de la industria pulquera (Ramírez Rancaño, 2000).

En el estado de Tlaxcala, en el ahora extinto distrito de Morelos se encontraba el municipio de Tlaxco, que aún existe. En este municipio se localizan las ex-haciendas de Mazaquiahuc y Xochuca, sitios que se consideran los casos de estudio de esta tesis. De la primera, se sitúan sus orígenes en el año de 1547, y durante el porfiriato alcanzó grandes volúmenes de producción de pulque lo que la convirtió en una de las más importantes del estado en este giro. Por su parte, Xochuca fue fundada en 1887, desde entonces y hasta la fecha produce pulque (Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981 & Ponce Alcocer, 1981 en Hernández Caballero, 1994 y Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2016).

La producción de pulque guarda ciertas similitudes con otros cultivos en lo que se refiere a las formas de explotación de la mano de obra, la transformación del manejo, así como con respecto a su inclusión (o no) a los mercados nacionales e internacionales. Por ejemplo, en diferentes momentos de la historia de México la caña de azúcar y el café, así como el pulque se caracterizaron por: 1) un aumento inicial de la demanda, 2) su posterior transformación productiva hacia el monocultivo y concentración de mano de obra y 3) la caída de la producción (Córdova & Fontecilla, 2015; Hernández-Ayón et al., 2013) generando a su paso grandes transformaciones en el paisaje.

Las condiciones en el contexto mundial fueron determinantes en el auge de cada uno de los cultivos mencionados anteriormente. En México, durante la posguerra el café alcanzó altos costos en el mercado internacional, lo que detonó la expansión de su cultivo en parcelas ejidales (Córdova & Fontecilla, 2015). Para el caso del pulque, la expansión del capitalismo en su fase imperial (Lenin, 1966) permitió la ampliación de las tierras de las haciendas que se dedicaban a su producción y en consecuencia, la ampliación del cultivo de maguey en grandes áreas territoriales como nunca antes se había visto, circunstancia que le convino ampliamente a un cultivo que por naturaleza es extensivo debido a que la planta presenta grandes tamaños.

La explotación de mano de obra fue una cuestión fundamental que daría paso a la acumulación de capital en un grupo de personas cada vez más reducido, las cuales dedicarían su capital a la producción de mercancías dirigidas al mercado internacional (Bagú, 1992). Este grupo se reconoce como una oligarquía, entendida como quien detenta el poder económico y tiene estrechos vínculos con el reducido círculo de gobernantes, lo que le permite ejercer influencia sobre el gobierno para dictar la política en el orden económico y social (Basurto, 2021).

Un ejemplo claro es la “Aristocracia pulquera”, que fue una porción reducida de la población que poseía grandes extensiones de tierra, monopolizaba gran parte de la industria pulquera: desde la producción, distribución y venta, y mantenía estrechas ligas con el aparato gubernamental (Ramírez Rancaño, 2000). No obstante, el pulque no se dirigió a un mercado global, aunque sí se intentó, debido a que el corto tiempo de vida de la bebida limitó su distribución a nivel regional.

A lo largo de la historia se ha observado que cuando las actividades productivas alcanzan un máximo auge económico pueden llegar a transformar grandes extensiones de tierra, lo que trae consecuencias sociales y ecológicas a gran escala que pueden ser observadas en el paisaje (Córdova & Fontecilla, 2015; Lazos Ruíz et al., 2018). Por esta razón, en esta investigación se consideró pertinente y de ayuda el paisaje, para analizar los cambios en el territorio a través del tiempo, considerando como parteaguas el auge y caída de la industria pulquera ocurrida entre 1890 y 1910.

El paisaje es un concepto de amplio uso por la facilidad con la que pueden ser abordados temas tan complejos, como las transformaciones del espacio-territorio y la relación humano-naturaleza (Barrera Lobatón, 2014). Las aproximaciones hacia el paisaje han ido modificándose y nutriéndose con nuevas aportaciones desde otras ciencias o ramas de la geografía a lo largo del tiempo. Desde la corriente de la Geografía Cultural, el paisaje se ha definido como el resultado de un conjunto de “formas” tanto naturales como culturales que hay en el espacio (Mitchel, 2007 en Fernández Christlieb, 2017).

La Geografía Cultural estadounidense, desarrollada principalmente en la Universidad de California en Berkeley, hizo aportaciones al adaptar el método de la Geografía Cultural. En las cuales se realizaban las lecturas del paisaje en relación con la cultura material, es decir, leer en el paisaje las marcas que los humanos han dejado (Longhurst et al, 2008 en Fernández Christlieb, 2017). Un paso clave en ese análisis era el trabajo directo en campo para encontrar manifestaciones físicas que sirvieran de ejemplo de la cuestión central. Es decir, la cultura en términos materiales (Fernández Christlieb, 2017). Ahora bien, la Nueva Geografía Cultural, al tratar superar las limitaciones de la Geografía Cultural tradicional, propuso ir en busca de lecturas menos evidentes que permitieran develar aspectos sociales y políticos que antes quedaban fuera de análisis (Fernández Christlieb, 2017).

Por su parte, la Geografía Humana con sus contribuciones desde los años 70's ha criticado el concepto de paisaje como una representación simbólica objetiva del entorno para poner sobre la mesa los aspectos ideológicos e históricos del paisaje. Aportaciones de diferentes autores han permitido conceptualizar el paisaje como una forma de representar el espacio basado en los valores sociales y hegemónicos de cada época (Di Giminiani & Fonck, 2015). Por lo tanto, el paisaje es “producido material y conceptualmente en base a (*sic*) distintas operaciones económicas” (Di Giminiani & Fonck, 2015: 10).



La investigación tradicional del paisaje que lo colocaba como “una manera de representar, estructurar o simbolizar el entorno” (Cosgrove & Daniels, 1988 en Di Giminiani & Fonck, 2015). Pasó a ser más bien, el reflejo de ideales políticos dominantes, cuestión que permitió develar las representaciones del entorno físico como actos no neutrales externos a otros intereses (Di Giminiani & Fonck, 2015).

Por tanto, el paisaje debe ser comprendido a través de las relaciones de poder reconociendo la influencia de aspectos económicos y políticos (Mitchell, 2001, 2002, 2008 en Ulloa & Barton, 2021). Donde se puedan visibilizar las formas de convencimiento o coerción, a través de las cuales se consolidan formas específicas de configuración del paisaje (Escalona, 2019; Escalona, 2020; Escalona y Barton, 2020 en Ulloa & Barton, 2021). Es entonces que, el paisaje puede entenderse como una construcción social e histórica resultado de la transformación de la naturaleza, donde dicha transformación está basada en una visión creada o impuesta. A través de diversidad de dispositivos, p.e la ciencia, legislación, discursos, etc. (Ulloa & Barton, 2021).

Por ello, es necesario pensar en el espacio-territorio y los ejercicios de “territorialidad” que modifican los paisajes locales, así como las acciones que se dan multiescalarmente (Sack, 1986 en Barrera Lobatón, 2014). Para lo anterior, se requieren de herramientas teóricas y metodológicas que consideren a la dinámica capitalista como un factor de modificación (Barrera Lobatón, 2014).

Aunque se reconoce que el espacio puede organizarse de acuerdo con una estructura sociopolítica que responde a escalas mayores, también deben considerarse las decisiones individuales. El paisaje para la Nueva Geografía Cultural está entramado de manera más compleja, donde deben considerarse las “valoraciones y percepciones individuales” (Claval, 2001 en Fernández Christlieb, 2017; Fernández Christlieb, 2017: 60)

En consecuencia, el paisaje debe entenderse también desde la vivencia humana pues se considera al ser humano como parte constituyente de este y como agente que lo transforma. A través de sus prácticas cotidianas, la corporalidad y el sentido de lugar, elementos que influyen en los cambios y continuidades del paisaje mismo. Lo anterior se puede lograr al poner énfasis en las conductas, preferencias, prácticas y saberes de la persona (Claval, 2001 en Fernández Christlieb, 2017; Fernández Christlieb y Urquijo, 2021 en Fernández Christlieb, 2017; Tuan, 1974; Ingold, 1993; Bhabha, 2002 y Simmel, 2012 en Ulloa & Barton, 2021).

Es entonces que ante la dicotomía sociedad-naturaleza que dificulta cualquier intento de comprensión social y ecológica, el paisaje es usado como una propuesta unificadora, como concepto que permite develar la relación sociedad-naturaleza de forma integral (Urquijo, 2014). El paisaje se podría definir como una unidad de síntesis que permite visualizar espacialmente y en perspectiva histórica, aspectos tanto socio-culturales como biofísicos, y las interacciones a múltiples escalas espacio-temporales en la transformación local de los

espacios. Además, considera las dinámicas de las personas que habitan dichos paisajes y su relación con el espacio (Barrera Lobatón, 2014).

De esta manera, se consideró pertinente presentar un panorama general e integrador de los factores que influyeron y los procesos que se detonaron a partir de un fenómeno de gran impacto como lo fue la industria pulquera; de tal forma que se pudieran entender los impactos ecológicos y sociales por su desarrollo. Por ello, el paisaje es la herramienta integradora elegida para analizar estos impactos. Pues este, al ser resultado de la conjugación de elementos naturales y las relaciones sociales y de poder, permite describir los cambios en el espacio-territorio a múltiples escalas, teniendo como temporalidad el auge y caída de la industria pulquera. Así, la pregunta general que se buscó responder con la tesis fue la siguiente ¿Cómo se dio la configuración del paisaje a partir del auge y caída de la industria pulquera en las zonas productoras?, de la cual se definieron los objetivos expuestos a continuación.

## II. OBJETIVOS

### Objetivo general

Analizar la reconfiguración paisajística a partir del auge y caída de la industria pulquera en las zonas productivas de los Llanos de Apan, en las haciendas de Mazaquiahuac y Xochuca.

### Objetivos particulares

1. Describir el contexto económico que incentivó el auge de la industria pulquera y su posterior caída.
2. Analizar las relaciones sociales y de poder en torno a la producción de pulque y sus transformaciones a lo largo del tiempo.
3. Analizar la articulación entre los elementos de paisaje y las relaciones sociales y de poder presentes en la producción pulquera en los casos de estudio.

### III. MÉTODOS

#### Zona de estudio

La región de los Llanos de Apan se ubica en el centro de México y comprende los estados de Hidalgo, Tlaxcala y Estado de México. Prácticamente su totalidad se encuentran dentro de la Subprovincia Lagos y Volcanes de Anáhuac, en la provincia fisiográfica del Eje Neovolcánico Transversal (Lorenzo Monterrubio, 2007).

Esta región constituye una cuenca cerrada delimitada alrededor por cordilleras que ocasionan que los vientos húmedos choquen y se aíslen, por lo que los climas que caracterizan la región son secos, semisecos y de manera más general, clima templado. Este último, presenta una temperatura media anual de 14.5 °C -con la máxima en mayo de 21.2 °C y la mínima en diciembre de 8.3 °C-. Y una precipitación total anual de 610.8 mm, con su valor máximo en julio de 104.7 mm y el mínimo en diciembre de 7.2 mm (INEGI, 1992 en Lorenzo Monterrubio, 2007; Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981).

Presenta vegetación potencial de bosques templados de pino y pino-encino, pero en la actualidad sólo permanecen parches aislados de bosque de tascate (*Juniperis deppeana* Steud.), bosque de pino y bosque de encino en zonas con mayor elevación. Además, predominan diferentes clases de vegetación xerófila como: nopales, huizaches, magueyes, y matorrales en las zonas más bajas. No hay corrientes de agua significativas, pero sí una variedad de obras artificiales que permiten el almacenamiento de agua, tales como: bordos, jagüeyes, aljibes y obras de escasa irrigación (INEGI, 2015; Lorenzo Monterrubio, 2007).

El clima árido de los Llanos poco favoreció la producción de cereales, aunque para el desarrollo de la planta del maguey resultó ideal. Estas condiciones facilitaron la formación de esta región productiva especializada en la producción de pulque, conocida como Altiplano pulquero o Llanos de Apan. Las haciendas de la región alcanzaron grandes extensiones territoriales que variaron entre 1500 a 200 hectáreas, desde su consolidación en la primera mitad del siglo XVIII hasta su auge en el porfiriato. Y a mediados del siglo XVIII, la región destacó por la importancia de sus haciendas pulqueras estimuladas por su cercanía a las ciudades de México y Puebla (Lorenzo Monterrubio, 2007; Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981; Ramírez Rancaño, 1990).

Los Llanos de Apan fue la región de interés, y en particular el norte de Tlaxcala donde se encontraba el ahora extinto distrito de Morelos. El cual estaba integrado por tres municipios: Tetla, Atlangatepec y Tlaxco (Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981). En el municipio de Tlaxco se ubican los dos casos de estudio; la ex hacienda de Mazaquahuac, con coordenadas 19°38'49.71" N y los 98°17'39.15" O, y la ex hacienda de Xochuca, con coordenadas 19°37'41.59" N y 98°11'43.47" O (Figura 2).

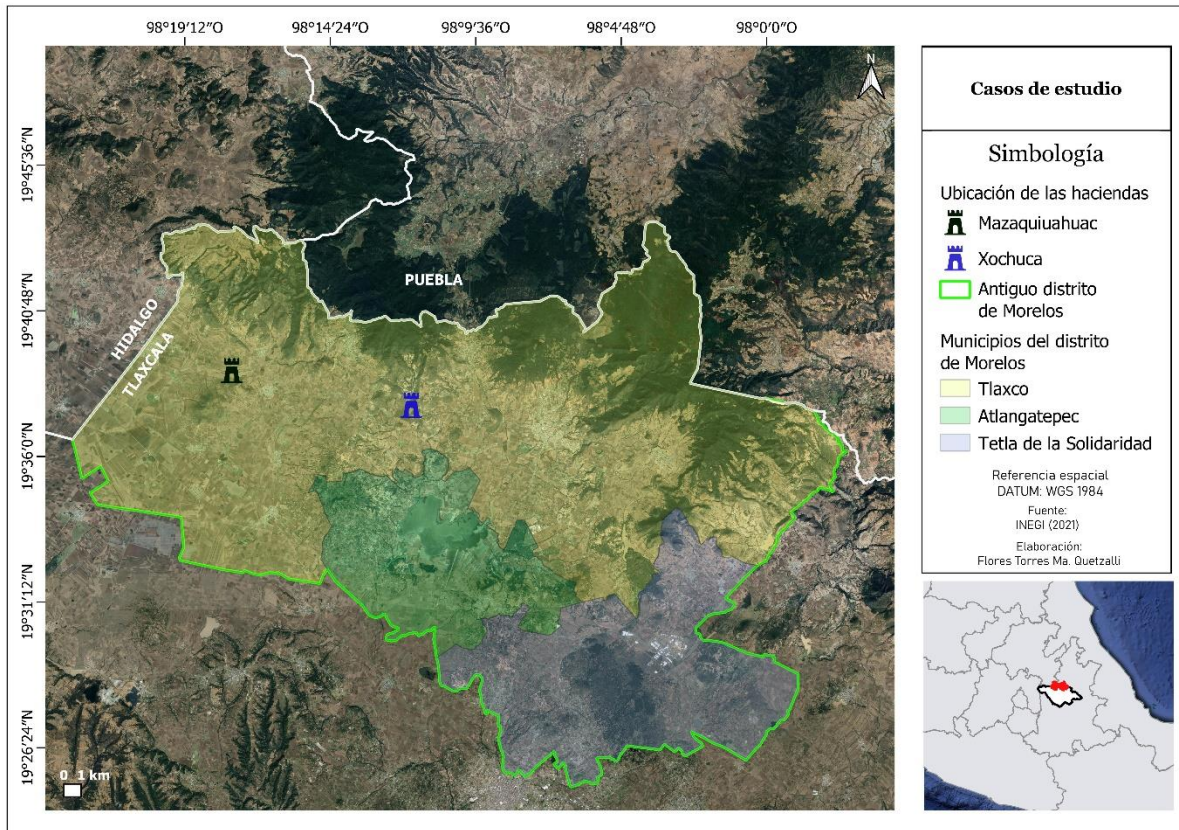


Figura 2 Mapa de ubicación de las ex haciendas de Mazaquiuhac y Xochuca 2023. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres.

## 1. El contexto económico y político que incentivó el auge y caída de la industria pulquera

Con el fin de construir el contexto social y político de México, en el que se enmarcó el auge y la caída de la industria pulquera, para este primer objetivo se hizo revisión bibliográfica en diversos motores de búsqueda como Google, Google académico y Scielo. Y en reservorios como la Biblioteca Digital UNAM, TESIUNAM y la Mediateca INAH de Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Se realizaron visitas a campo a la ex hacienda de Xochuca y a la localidad y ejido de Lagunillas que nació de la hacienda de Mazaquiuhac. En estas visitas, se llevaron a cabo los primeros acercamientos a la zona de estudio, durante las cuales se aplicaron 6 entrevistas semiestructuradas a actores clave y una visita al museo privado del encargado del Archivo Histórico Municipal de Tlaxco, Tlaxcala. Durante las entrevistas se realizaron: mapeos participativos (Figura 3 y 4), una línea de tiempo (Figura 5) y recorridos con los actores para el reconocimiento del territorio y la identificación de elementos biofísicos y sociales en el paisaje (Figura 6).



Figura 3 Mapeo participativo en la tierra, elaborado con un habitante de Lagunillas. En el cerro del Mirador, a un costado de la ex hacienda de Mazaquihuahua. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres

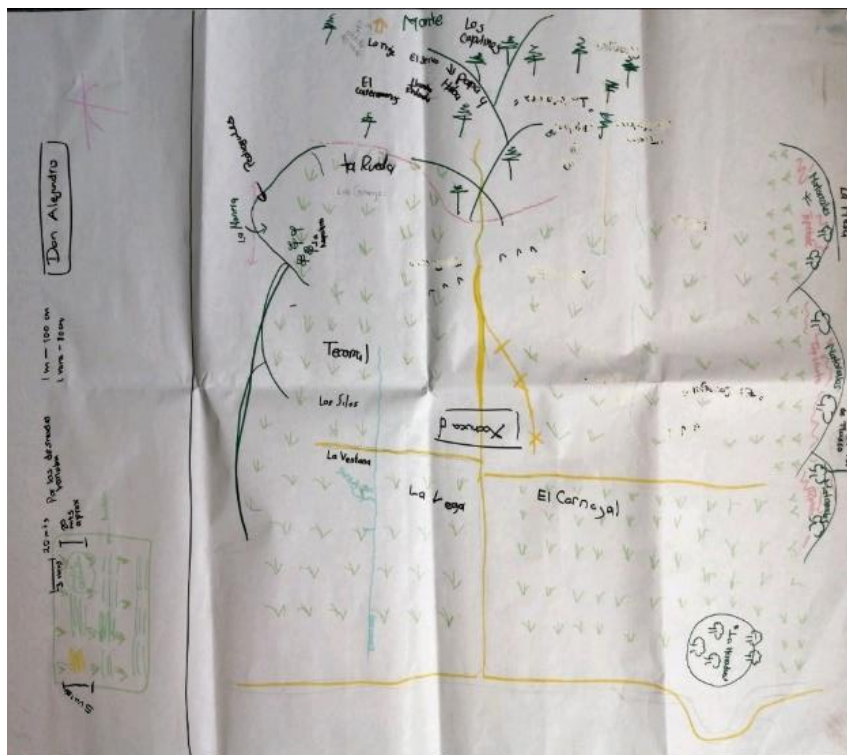


Figura 4 Mapeo participativo en papel, elaborado con un trabajador de la ex hacienda de Xochuca. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres

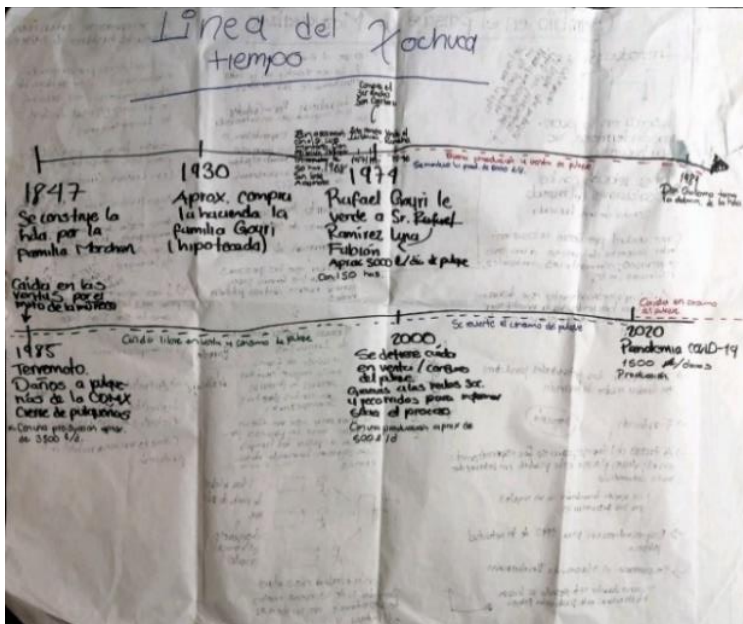


Figura 5 Línea de tiempo en papel sobre la industria pulquera, elaborada con el dueño de la ex hacienda Xochuca. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres



Figura 6 Proceso de extracción de aguamiel por un tlachiquero, durante un recorrido en la ex hacienda de Xochuca. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres

Para el caso de la ex hacienda de Mazaquiahuac, en el ejido y localidad de Lagunillas se entrevistaron dos ejidatarios de la localidad. Dichos individuos conocen del arte del tlachiquero<sup>1</sup>, de quienes sus padres y abuelos fueron tlachiqueros trabajadores en la hacienda de interés. Además, se entrevistó a otro habitante del mismo sitio quien también fungía como encargado del Archivo Histórico Municipal de Tlaxco, Tlaxcala, y de quien también se hizo una visita a su museo privado sobre las haciendas pulqueras de la región.

En el caso de la hacienda de Xochuca, se entrevistaron a cuatro personas (tres hombres y una mujer) de los cuales; uno es el dueño actual de la hacienda, y el resto son trabajadores en diferentes áreas que también cuentan con historia familiar de trabajo en esta hacienda.

Las entrevistas fueron transcritas y codificadas utilizando la herramienta “R Qualitative Data Analysis” (RQDA, por sus siglas en inglés) disponible en el lenguaje de programación de R y cuyo principal objetivo es el análisis de contenido<sup>2</sup>. Además, los lugares importantes mencionados por los actores se espacializaron en el Sistema de Información Geográfica (SIG) de Google Earth, como un primer intento de reconocimiento del territorio y lo que después se robusteció con la elaboración de mapas.

Para la elaboración de los mapas se consultó el Sistema de Consulta del Archivo General Agrario (SICOAGA) del Archivo General Agrario (AGA) en búsqueda de planos históricos de las haciendas o planos históricos de los ejidos que nacieron de las haciendas de interés. Esto, con el fin de triangular información recopilada en las entrevistas sobre la extensión de las haciendas, no obstante, los archivos no estuvieron disponibles en formato digital.

Finalmente, para la obtención de mapas históricos se consultó la Mapoteca Orozco y Berra, el AGA y la Mediateca INAH pero no hubo de la región de interés, o por lo menos no se tuvo éxito en archivos digitalizados. Para la obtención de fotografías históricas se consultó el reservorio de la Mediateca INAH.

## **2. Las relaciones sociales y de poder en la producción de pulque**

Para este segundo objetivo se llevó a cabo revisión bibliográfica para explicar en teoría las formas generales del origen de la hacienda como unidad productiva y cómo sus relaciones sociales internas y externas a la misma, se explican a través de su origen mismo. Se consultó bibliografía que permitiera describir los cambios en estas relaciones sociales después de la caída de la industria pulquera, y la desarticulación de la hacienda en México. Además, nuevamente se utilizó la información de las entrevistas.

---

<sup>1</sup> Se le define tlachiquero a aquella persona que conoce los procedimientos y técnicas necesarias para la obtención del aguamiel. Es la persona dedicada al capado, raspado y extracción el aguamiel (Lorenzo Monterrubio, 2007)

<sup>2</sup> HUANG Ronggui (2016). RQDA: R-based Qualitative Data Analysis. R package version 0.2-8. <http://rqda.r-forge.r-project.org/>



Durante la aplicación de las entrevistas, se preguntó sobre las relaciones sociales que sustentaban el funcionamiento de las haciendas. Además, con los actores clave se hicieron recorridos; dentro de las instalaciones de la ex hacienda de Xochuca, y fuera de ambas ex haciendas, con el fin de que señalaran eventos, circunstancias o elementos de sus relatos en el espacio.

Asimismo, se revisaron y escanearon documentos personales, oficiales, y de administración de la ex hacienda de Xochuca (Figura 7) para triangular información de las entrevistas realizadas a actores de esta hacienda, pues fueron archivos a los que se pudo tener acceso. Por otra parte, para el caso de la ex hacienda de Mazaquiahuc sólo se tuvo acceso a documentos oficiales en el Diario Oficial de la Federación (DOF).

Lengua de ca. del 20 de Febrero al 20 de Mayo de 1943											
Categoría											
	Jan	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov
Bananas	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Papayas	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Limones	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Melones	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Manzanas	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Peras	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Uvas	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Arroz	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Maiz	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Legumbres	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Carne	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Pescado	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Pollo	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Huevo	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Leche	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Mantequilla	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Grasa	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Alfalfa	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Forraje	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Medicinas	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Herramientas	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Repuestos	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Electricidad	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Seguros	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Impuestos	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Transporte	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Comida	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Alquiler	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Mantenimiento	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Otros	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Total	100	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

Figura 7 Libro de raya de 1943 de la ex hacienda de Xochuca. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres

Durante el análisis de las entrevistas en RQDA se pudo notar que los relatos de los actores clave coincidían con lo descrito en la teoría de la bibliografía consultada. A partir de esto, se definieron hitos históricos para describir las transformaciones en las relaciones sociales y en el paisaje. Y con la intención de describir gráficamente lo relatado por los actores en campo, se elaboraron diagramas.

### 3. Los cambios en el paisaje de las haciendas de Mazaquiahuc y Xochuca

Para este tercer objetivo, además de revisión bibliográfica sobre las dos ex haciendas. Se consultó el Diario Oficial de la Federación, donde se hallaron documentos oficiales de ambas haciendas y en ellos, la extensión de estas.

Durante las visitas a campo se realizaron mapeos participativos en diferentes modalidades como: dibujos en papel, en la tierra o señalando directamente en el espacio elementos biofísico o sociales que permanecen o que desaparecieron. Con el fin de identificar los cambios en los territorios de las ex haciendas.

Posteriormente se trianguló la información obtenida de las entrevistas, los recorridos realizados en campo, mapeos participativos y de la revisión bibliográfica para describir los cambios en los paisajes relacionados con los dos casos de estudio.

Se consultó el Registro Agrario Nacional (RAN) en búsqueda de planos de las haciendas donde se describiera su extensión antes de ser repartidas, pero no hubo éxito pues no los hubo digitales y en el caso de que se solicitaran por correo, no fue otorgado por la institución pues la solicitud debe hacerse de manera presencial en las oficinas.

Del mismo RAN se consultó el Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) y el Sistema de Información GeoEspacial del Catastro Rural. Con el fin de reconstruir la extensión territorial de las haciendas tomando como base información histórica y geográfica de los ejidos que se crearon a partir de ellas.

Nuevamente se trianguló la información obtenida de las entrevistas, los recorridos realizados en campo, mapeo participativo, revisiones bibliográficas, del PHINA y del Sistema de Información GeoEspacial del Catastro Rural, para describir los cambios en los paisajes de las dos ex haciendas. Finalmente resultaron 3 mapas: uno para la ex hacienda de Mazaquiahuc y dos para la de Xochuca, en el SIG de "QGIS".

Resultaron cuatro mapas en total: uno de Mazaquiahuc y dos de Xochuca. Para el caso de Xochuca, resultaron dos mapas principalmente debido a que fueron obtenidos por métodos distintos. El primero con nombre "Extensión máxima de la hacienda de Xochuca, Tlaxcala" fue resultado de inferencias a partir de la capa de los ejidos del RAN de aquella tierra que no estaba repartida en ejidos y que muy seguramente se ha mantenido en manos privadas a razón de la historia de la hacienda. Por otro lado, el segundo mapa con título "La reconfiguración paisajísticas de la ex hacienda de Xochuca, Tlaxcala", se obtuvo a través de las entrevistas semiestructuradas y los mapeos participativos de la extensión de la hacienda de acuerdo con la memoria de los y la trabajadora de la ex hacienda. Entre ambos mapas se comparan dos temporalidades distintas, el más antiguo de la extensión máxima que alcanzó la hacienda y la otra, la extensión que se tenía después de haber pasado por procesos de venta.

# CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO QUE INCENTIVÓ EL AUGE Y CAÍDA DE LA INDUSTRIA PULQUERA

## 1.1 Factores que posibilitaron el auge de la industria pulquera

El pulque fue la bebida de mayor consumo entre la población del centro del país, donde se concentraba la mayor parte de la población (Ramírez Rancaño, 2000). Los mayores niveles de consumo anual por persona se alcanzaron en las postrimerías del porfiriato (Felipe Leal & Huacuja Rountree, 2011).

Entre las décadas de 1890 y 1910 la industria pulquera, que estaba fundamentada en la hacienda, alcanzó su auge con las cantidades más grandes de producción registradas y también de extensión cultivada. Fue en este periodo que la industria pulquera gozó de sus mejores momentos, convirtiéndose en la de mayor magnitud para el país (Ramírez Rodríguez, 2014).

De acuerdo con autores como Ramírez Rodríguez (2018), Ramírez Mario (2000) y Felipe & Huacuja (1982) fueron varias las razones por las cuales la industria del pulque logró su auge, tales como; la consolidación del sistema hacendario, la disponibilidad de mano de obra debido a la existencia de una gran masa de personas despojadas, el desarrollo de las vías de comunicación que facilitaron la distribución de mercancías como las vías del ferrocarril, entre otras.

El sistema hacendario logró su consolidación a partir del fortalecimiento del latifundismo, es decir, un sistema en el que se favorece la acumulación de grandes extensiones de tierra en manos en unas cuantas manos en detrimento de la gran mayoría de la población (Ruiz Massieu, 1988). En México, los latifundios fueron las haciendas, las cuales fueron elementos importantes del molde del paisaje.

Por otro lado, el auge de la industria pulquera también fue posible debido a la desestructuración del sistema de tierras comunales para su privatización dejando despojadas a las personas. Y permitiendo así, la generación de mano de obra empleable para su explotación en los cultivos extensivos de las haciendas.

Adicionalmente, el desarrollo de rutas de ferrocarril fue un elemento importante que le permitió a la industria alcanzar su auge (Ramírez Rodríguez, 2014). Pues los altos costos en el transporte y el corto tiempo de vida del líquido eran factores que limitaban su comercialización a centros urbanos y pueblos cercanos. Estas limitaciones pudieron ser superadas a partir de la implementación del ferrocarril (Felipe Leal & Huacuja Rountree, 2011).

La intensa construcción de las líneas de ferrocarril hizo que los hacendados usaran todos los medios a su alcance para que sus propiedades quedaran situadas junto al trazo de las vías, pues conectarían con los núcleos urbanos más importantes del país, como la ciudad de México (Lorenzo Monterrubio, 2007; Ramírez Rodríguez, 2014).

En el porfiriato la construcción masiva de líneas férreas permitió la unificación de las haciendas productoras de pulque en una sola región, conocida como Los Llanos de Apan. Y finalmente, con la consolidación del sistema ferroviario se integraron todas las regiones productivas en un territorio, lo cual dio una lógica nacional (Pulido Esteva, 2012; Ramírez Rodríguez, 2014)

Por otra parte, el crecimiento de la población urbana y con ello el aumento en la demanda de pulque, y la supresión de impuestos y alcabalas sobre la producción y venta de la bebida, fueron algunos otros elementos que permitieron el éxito de la industria pulquera (Ramírez Rodríguez, 2014).

A continuación, se profundizará en los factores mencionados anteriormente como lo son: la consolidación del sistema hacendario a través del fortalecimiento del latifundio, la disponibilidad de mano de obra y, de manera transversal, el ferrocarril como elemento clave para la rápida comercialización de la bebida.

### **1.1.1 La política económica porfirista y la consolidación del sistema hacendario**

El porfiriato (1877-1911) fue un momento de especial bonanza para la actividad productiva de las haciendas, entre ellas las pulqueras. Diversos procesos y eventos promovieron la consolidación del sistema hacendario y su actividad productiva, lo que desembocó en una industria próspera y de grandes dimensiones.

El porfiriato formó parte del proyecto liberal de desarrollo nacional y se caracterizó por dos aspectos importantes: 1) se enmarcó dentro de un contexto mundial donde se expandía el capitalismo en su fase imperial y 2) a nivel nacional fue parte del proceso de consolidación de un Estado liberal-capitalista, que tenía como principal objetivo alcanzar el “progreso” y “desarrollo” del país (Delgado de Cantú, 2010; Gonzáles, 1998).

En el último cuarto del siglo XIX, el capitalismo pasaba a su fase imperial, a lo que se le denomina también como imperialismo. Podría establecerse como la fase monopolista del capitalismo, que por una parte, implica la expansión de este en regiones que aún no habían sido apropiadas por ninguna potencia en todo el globo (Aguilar, 1968; Lenin, 1966).

Lo que trajo consigo la subordinación de países pobres a los grandes intereses extranjeros, y con ello, un rápido crecimiento de las fuerzas productivas. Es decir, “el imperialismo requiere, como condición para ampliar el campo de inversión, una revolución en los medios de transporte, el control de los recursos naturales, y en algunos casos, aunque no

invariablemente, cierto grado de unificación política y económica” (Maurice Dobb, 1943: 226 en Aguilar, 1968).

La extensión del imperialismo coincidió, precisamente, con el momento en el que el capitalismo se volvía el sistema social dominante en México, ya que era una nación que se encontraba en proceso de consolidación. Y aunque se trató de amparar en una política nacionalista para afianzar “la independencia económica con base a un mejor uso de los recursos propios, a la postre se impusieron los intereses de las grandes potencias”, pues resultó muy complicado “imponerse a un imperialismo pujante, y en ascenso, y cuya fuerza descansaba en la transformación del propio capitalismo” (Aguilar, 1968: 203)

A partir de los 1870's, cuando la economía de México se encontraba destruida, la extensión y penetración del capitalismo se puso de manifiesto en todos los órdenes de la vida nacional: “en el desarrollo de la agricultura comercial, [...], en el despojo de las comunidades indígenas [...], y en la creciente importancia del trabajo asalariado, [...], la lenta pero progresiva diversificación de la industria, la extensión de las comunicaciones y modernización de los transportes, el rápido crecimiento de las vías férreas, la popularización de los principios liberales [...]”, etc. (Aguilar, 1968: 202).

En el transporte, los ferrocarriles se constituyeron como muestra de las principales ramas de la industria capitalista, y fueron el balance e índice claro del desarrollo del comercio mundial y la civilización “democrático”-burguesa. Es importante mencionar que, las vías férreas se desarrollaron con mayor rapidez en las colonias y en los Estados independientes y semiindependientes de América y Asia. Lo que fue notorio en el ámbito nacional mexicano, ya que se favoreció la extensión de las redes ferroviarias que conectaron a las ciudades industriales con otros centros de población (Delgado de Cantú, 2010; Lenin, 1966: 6)

Por su lado, la cuestión agraria presentaba diversidad de problemas que debían ser atendidos como: “métodos rudimentarios de cultivo, falta de comunicaciones, transportes ineficientes y caros, la mala distribución de la tierra y la población rural [...]” (Aguilar, 1968: 192). Para esta última problemática, como se creía que la falla principal del aprovechamiento del campo era la mala repartición de la población y no de la tierra, dentro de una nación que exacerbaba las potencialidades de su riqueza sin explotar, se motivaron los programas de colonización (Aguilar, 1968).

A nivel nacional, el proyecto de nación de Porfirio Díaz compartía con el periodo anterior el objetivo de desarrollar un esquema que aspirara al crecimiento capitalista del país. Sin embargo, se diferenció por tener como finalidad el progreso, para el que el crecimiento económico y la estabilidad política eran clave (González, 1998; Martínez Lira, 2008). De acuerdo con este proyecto, el crecimiento económico se alcanzaría sólo a partir de la apertura de México a los capitales extranjeros en diversos ámbitos como; el campo, el transporte, el comercio, la industria y las comunicaciones (González, 1998).

Para el transporte, el ferrocarril fue elemento fundamental símbolo de progreso pues permitió la comercialización de mercancías en una forma mucho más rápida y masiva, a diferencia de los transportes basados en tracción animal (Figura 8). A nivel nacional, permitió conectar ciudades con otros centros de población y su construcción se proyectó de un puerto o punto fronterizo hacia las zonas de producción de mercancías para el mercado exterior (Delgado de Cantú, 2010).



*Figura 8 Pulqueros sobre una carreta, en la hacienda Ometusco. Axapusco, Estado de México. 1890. Autor: Cruces y Campa. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).*

Respecto a la estabilidad política que incluía la paz social, éstas sólo se podrían alcanzar a través de un gobierno fuerte y centralizado (González, 1998; Martínez Lira, 2008). Por lo tanto, los principales elementos del sistema político porfirista fueron: la centralización del poder, el autoritarismo, la conciliación con los grupos políticos, la represión en caso de sedición y revuelta, así como el control sobre los medios de comunicación y el sistema electoral (Delgado de Cantú, 2010; González, 1998). Durante este periodo se fortaleció a la oligarquía conformada por: empresarios industriales, comerciantes, banqueros y, hacendados latifundistas, estos últimos fueron quienes le brindaron más apoyo a la dictadura de Porfirio (Martínez Lira, 2008).

Por otro lado, para que la consolidación del sistema hacendario se pudiera lograr hubo algunos eventos cruciales antecedentes al régimen porfirista que lo permitieron, tales como: el triunfo del proyecto liberal por sobre el conservador, la expedición de la Ley Lerdo en 1856 y la política de colonización de tierras baldías.

Después de la Revolución de Ayutla en 1854, el grupo liberal comenzó la implementación de su proyecto de nación. Este proyecto implicaba la liberalización del país en distintos ámbitos, entre ellos, el campo. Algunos aspectos importantes para lograrlo eran: promover la propiedad privada de las tierras, la inversión extranjera, la producción de mercado, la abolición de los monopolios y la inmigración extranjera, especialmente estadounidense e inglesa para “civilizar” o “modernizar” el campo (Cuestas & De Vreesse, 2013; Santana Cardoso, 1977)

La expedición de la *Ley Lerdo* o *Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas* decretada en 1856 fue el antecedente que marcó el inicio de la liberalización del campo en México. Y aunque esta ley pretendía beneficiar a aquellas personas que usufructuaban la tierra y le pagaban renta a la iglesia, los resultados en realidad fueron perjudiciales para otros sectores sociales, especialmente para pequeños poseedores y comunidades indígenas (González Lezama, 2014; Guerrero Galván, 2016).

Con el decreto de esta ley se pretendía sacar a la venta tierras que anteriormente no se podían adquirir porque nunca salían al comercio, ya que estas se encontraban amortizadas por corporaciones como las eclesiásticas. El objetivo principal de la desamortización era desarrollar la economía e introducir recursos necesarios que permitieran al erario público salir de la eterna bancarrota (González Lezama, 2014).

Aunque esta ley sí logró romper con el monopolio de la iglesia, afectó principalmente a las tierras de comunidades indígenas prevaletentes en el centro y sur del país, pues no se consideró establecer candados o limitaciones. La falta de limitaciones y los costosos procesos de desamortización que los arrendatarios de esas tierras no podían cubrir, favoreció la acumulación de grandes extensiones de tierra en pocas manos y hasta la creación de compañías dedicadas a la adquisición de estos bienes, las compañías deslindadoras. Así, comerciantes, terratenientes y hacendados despojaron de sus tierras a miles de indígenas (Cuestas & De Vreesse, 2013; González Lezama, 2014; Santana Cardoso, 1977).

Desde 1824 hubo intentos por parte del gobierno de promover la “colonización” del territorio mexicano. Pero no fue hasta el decreto de la *Ley General sobre Colonización* de 1875, que se firmó el primer contrato con este objetivo. Esta ley otorgaba una serie de facilidades para que empresas particulares la llevaran a cabo, sin embargo, tales facilidades no fueron lo suficientemente atractivas pues este primer contrato se firmó hasta 1878 (de Vos, 1984: 74).

Las empresas debían: medir, describir, deslindar y evaluar los terrenos potenciales para su

habilitación y posterior colonización. Dichas actividades podían ser llevadas a cabo por las compañías colonizadoras u otras empresas llamadas “comisiones exploradoras”, estas últimas recibirían como beneficio un tercio de las tierras deslindadas (de Vos, 1984: 79).

Luego, en 1883 se decretó una nueva Ley de Colonización debido a que la anterior presentaba vacíos e inconvenientes. Los ingenieros agrimensores contratados por compañías colonizadoras (o deslindadoras) llevaban a cabo una serie de actividades necesarias para el deslinde y la posterior habilitación de tierras: medición, apeo, descripción, avalúo y fraccionamiento de los terrenos. Pero los ingenieros empezaron a utilizar como sinónimo el deslindar para habilitar, ya que la habilitación era un tecnicismo jurídico y, estos al frecuentemente hablar de sus informes de deslinde fueron ocupándola cada vez más para referirse a la habilitación. Por ello fue que a las compañías colonizadoras para las que trabajaban los ingenieros agrimensores se les comenzó a llamar compañías “deslindadoras” (de Vos, 1984: 81).

Esta nueva ley ofreció aún más ventajas que la de 1875. Pero la colonización no se llevó a cabo como lo había previsto el gobierno, ya que lo que en realidad se generó fue la especulación con la tierra por las compañías deslindadoras. Esto se puede observar en la diferencia entre el número de colonias establecidas (44) y el número de contratos de deslinde celebrados por el gobierno con personas y compañías particulares (201) (de Vos, 1984; Santana Cardoso, 1977)

Dichas compañías en menos de 10 años deslindaron más de cincuenta millones de hectáreas, equivalentes a más de una cuarta parte del total del territorio mexicano y gran porcentaje de ellas pasaron a ser propiedad privada. Estas compañías fueron las principales beneficiadas de la coyuntura creada por el gobierno. Un dato interesante es que, para el año de 1889 “menos de treinta personas se apoderaron de más de treinta y ocho millones de hectáreas” (de Vos, 1984: 86).

No conforme con las ganancias que se habían generado y después de observar que la Ley de 1883 presentaba todavía algunos “vacíos e inconvenientes”, el titular de la Secretaría de Fomento presentó la *Ley sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos* promulgada el 26 de marzo de 1894. Esta ley al ser “más amplia y comprensiva” desencadenó aún más el acaparamiento de la tierra. Incluyó además, la creación del Gran Registro de la Propiedad de la República, en el cual, los futuros propietarios solamente debían inscribir sus títulos en el registro para considerarlo como “perfecta e irrevocable, exenta de toda revisión” (de Vos, 1984: 87).

Hasta 1902, fueron los grandes especuladores en bienes raíces los que se vieron favorecidos por la gigantesca compra y venta de terrenos. Pues el 30 de diciembre de 1902, después de que el “gobierno se diera cuenta del error cometido”, se derogó “de manera expresa y terminante para el futuro cualesquiera disposiciones que autoricen el deslinde de baldíos por empresas o compañías deslindadoras” (de Vos, 1984:89). Para 1909 se abrogó



la Ley de 1894 y con ello se establecieron una serie de medidas que llegaron demasiado tarde pues los grandes latifundios eran una realidad consumada en el país (de Vos, 1984).

Finalmente, debido a la serie de reglamentaciones promovidas por el gobierno porfirista, el latifundismo se fortalecía y alcanzaba su nivel más alto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Gómez de Silva-Cano, 2016). Cuestión que consolidó el sistema hacendario, permitiéndole a las haciendas alcanzar sus máximas extensiones territoriales y, por ende, las máximas áreas cultivadas.

El pulque se producía en las haciendas, mismas que lograron su mayor expresión en las postrimerías del porfiriato. Por ello, no es de extrañar que la industria pulquera alcanzara su auge en el mismo periodo, presentando las mayores extensiones cultivadas de maguey y, en consecuencia, de producción del líquido.

Las haciendas pulqueras podían observarse en el paisaje como elementos constructivos, es decir, las fincas donde algunos de sus elementos principales eran: la casa principal o casa grande, las calpanerías<sup>3</sup>, el tinacal<sup>4</sup>, la capilla, los corrales, etc. (Figuras 9 y 1) (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2016; Lorenzo Monterrubio, 2007). Pero también, eran unidades económico-productivas que dominaban grandes extensiones territoriales, organizando el espacio a su alrededor desde su propia lógica en el que eran visibles grandes extensiones cultivadas de maguey pulquero (Figura 11 y 12).



*Figura 9 Fachada principal, ex-hacienda Santa María Tecajete. Zempoala, Hidalgo. 1890. Autora: María Ignacia Ortiz. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).*

---

<sup>3</sup> Se le denominaba calpanería a las habitaciones anexas donde habitaban los peones acasillados o permanentes.

<sup>4</sup> El tinacal era el lugar destinado para llevar a cabo la fermentación del pulque.



Figura 10 Ex-hacienda de Mazaquiahuc desde el Cerro del Mirador, Tlaxco, Tlaxcala. 2021. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres



Figura 11 Vista panorámica de un campo de magueyes, reprografía. Ciudad de México. 1950. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).



Figura 12 Magueyera, cultivo de la planta maguey. Apan, Hidalgo. 1885. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Y finalmente, líneas del ferrocarril pasando a lado del tinacal o cerca de la zona (Figura 13). Si las vías del ferrocarril no pasaban por la hacienda, pero si pasaban por la zona se utilizaban plataformas (parecidas a las vías del tren, pero mucho más delgadas) para el transporte del pulque a la estación más cercana (G. H. Gilberto, comunicación personal, 21 de abril de 2022).



Figura 13 Carta de los Ferrocarriles Interoceánico y Mexicano, 1910. Dentro del círculo se encuentran marcadas las estaciones Soltepec y Sanz. Autoría: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (Sección de Cartografía y Dibujo). Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

### 1.1.2 Impactos del latifundio en las formas de trabajo campesino

En términos generales, la política de colonización tuvo consecuencias sobre la estructura agraria del país y en la forma de explotación de la fuerza de trabajo campesino. El gobierno de Porfirio Díaz se sustentaba en la creencia de que las comunidades indígenas eran un obstáculo para alcanzar la sociedad progresista, moderna y capitalista, y que sólo los empresarios capitalistas podrían sacar adelante al país (Cuestas & De Vreesse, 2013; González Lezama, 2014). Bajo esta premisa, la política porfirista facilitó el acaparamiento de grandes extensiones de tierras a costa de las “mayorías campesinas de origen indígena” (Gómez de Silva-Cano, 2016: 85).

De tal manera, romper con la predominante propiedad comunal de la tierra era un paso fundamental para convertirla en propiedad privada. Esto en teoría implicaba que el propietario indígena produjera y compitiera en el mercado, aunque en la práctica no fue así (Cuestas & De Vreesse, 2013; Santana Cardoso, 1977).

La ley Lerdo y la política de colonización provocaron que las tierras comunales en el centro y sur de México pasaran de representar el 40% de la superficie nacional en la primera mitad del siglo XIX, a tan sólo el 5% en 1910. Once mil grandes propietarios poseían más de la mitad del total de la superficie nacional (Cuestas & De Vreesse, 2013).

En este proceso, las compañías deslindadoras dadas las facilidades otorgadas por el gobierno porfirista, llevaron a cabo el despojo de las tierras a través de declarar como “tierras baldías” las tierras tanto, de comunidades indígenas como de poseedores de pequeños predios rústicos. Ya que muchos carecían de títulos de propiedad o si existía el documento, no correspondía a las normas vigentes, situación que fue aprovechada por los especuladores para invalidar los títulos de propiedad (Cuestas & De Vreesse, 2013; Gómez de Silva-Cano, 2016; Soler, 2005). Otro mecanismo además del ejecutado por las compañías deslindadoras, fue el llevado a cabo por el gobierno porfirista, al reprimir a los pueblos que se oponían al despojo bajo la justificación de que era necesario imponer la paz para alcanzar el crecimiento económico (Cuestas & De Vreesse, 2013; Soler, 2005).

El despojo sistemático de los pueblos y el acaparamiento de las tierras y sus recursos construyó un sistema de explotación de los trabajadores del campo, y en muchos casos, de sus familias que terminaron por formar parte de las filas de peones de las nuevas haciendas (Figura 14). Para 1910 eran más de 3 millones de peones al servicio de tan sólo 840 hacendados (Cuestas & De Vreesse, 2013; Gómez de Silva-Cano, 2016).



Figura 14 Planta de pulque y otros productos de Apan, ferrocarril Mexicano, México, "2511. Pulque Plants and Other Products Apan, Mexican Railway México". Apan, Hidalgo. 1930. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

## 1.2 La caída de la industria pulquera

La caída de la industria pulquera fue un proceso complejo pues fueron una serie de factores los que la motivaron, tales como; el desprestigio social y las restricciones sobre el consumo de la bebida, dificultades en su distribución y venta debido a las interrupciones en el transporte, la Revolución Mexicana y la Reforma Agraria impulsada por esta y la aparición de la cerveza como una nueva bebida, entre otros factores (Ramirez Rodriguez, 2018).

En la presente tesis se hace énfasis en tres grandes momentos de la caída de la industria pulquera, los cuales son: 1) Las postrimerías del porfiriato, 2) La Revolución Mexicana, 3) La Reforma Agraria (Figura 15).

Cada uno de estos momentos se caracterizó por tener como base una situación socio-política particular, por lo que las medidas promovidas fueron diferentes a razón de la lógica que las sustentaba. En el porfiriato y en años posteriores durante casi todo el siglo XX, se aplicaron una serie de medidas para reglamentar el comercio y consumo de pulque en los principales centros de población, pues se le catalogaba como una bebida perjudicial para la sociedad (Ramirez Rodriguez, 2018).

## AUGE Y CAÍDA DE LA INDUSTRIA PULQUERA

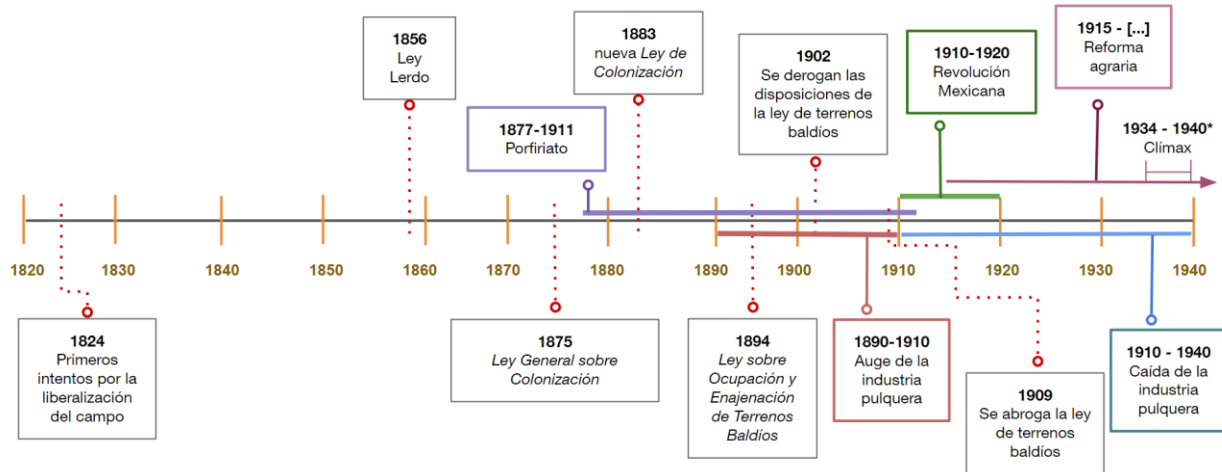


Figura 15 Línea de tiempo sobre el auge y caída de la industria pulquera. Los recuadros representan eventos y las barras de colores muestran procesos: la morada representa el porfiriato, la roja el auge de la industria, la verde la Revolución Mexicana, la azul la caída de la industria y la magenta la Reforma Agraria<sup>5</sup> (con su clímax entre 1934 y 1940\*). Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres

Algunos de los argumentos que sustentaron el ataque hacia el consumo del pulque fueron: era causa del embrutecimiento y degeneración de la población, de crímenes, tumultos y enfermedades. Para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la contraparte que la defendía también había hecho intentos por mostrar los beneficios del pulque por lo que las opiniones estaban polarizadas. Por un lado, para algunas personas era un licor embrutecedor culpable de los problemas y desgracias de la sociedad mexicana, y por el otro, un líquido que cumplía con una importante función alimenticia y medicinal (Ramírez Rancaño, 2000).

A pesar de los intentos de la contraparte por defender el pulque como una bebida benéfica, las campañas de desprestigio lograron tener cierto impacto. Por lo que el gobierno federal y el gobierno del Distrito Federal establecieron una serie de medidas que restringían su consumo, tales como: prohibir las aglomeraciones en las pulquerías, reducir los horarios de venta y prohibir la apertura de nuevos establecimientos. En algunos estados se elevaron los impuestos a las bebidas embriagantes y a los expendios que las comercializaban, se aumentaron los castigos y arrestos a los infractores y se formaron sociedades antialcohólicas (Ramírez Rancaño, 2000).

<sup>5</sup> “[...] Lo que no deja lugar a dudas que la reforma agraria, y por lo tanto la liquidación del viejo poder de las haciendas, se consumó entre 1915 y 1934, alcanza su clímax entre 1934 y 1940, y es poco lo que se hace en años siguientes.” (Ramírez Rancaño, 1990: 110)

Aunque no se podía negar que, la producción y venta de pulque era un excelente negocio, que la mayoría de la población lo consumía, que aportaba gruesas sumas de dinero al erario público y que su supresión violenta del consumo provocaría la penuria de las arcas gubernamentales, los ataques y la regulación de su consumo, distribución y venta continuaron (Ramírez Rancaño, 2000).

A principios del siglo XX, de manera general la situación de las personas trabajadoras del campo era precaria, pues: trabajaban jornadas de 14 a 18 horas, tenían bajos salarios, no existían prestaciones, no tenían descanso semanal, tampoco días festivos y se encontraban eternamente endeudadas con la tienda de raya. Aunado a la dominación de la vida económica por parte de las haciendas en el país y una serie de rápidos cambios en las condiciones de vida de las personas en el campo, se motivó a un movimiento revolucionario que daría como resultado una victoria limitada a las personas, la destrucción de la élite terrateniente y el reparto en masa de tierras en comunidades ejidales (S.A, 2010; Tutino, 1990).

Durante los conflictos revolucionarios destacaron dos visiones de México: por un lado, los reformadores nacionalistas y capitalistas dirigidos por Madero y luego por Carranza, en oposición con, los revolucionarios agraristas y anticapitalistas guiados por Zapata. Dicho sea de paso, los revolucionarios agraristas sufrieron constantes derrotas que no admitían, demostrando con ello que era imprescindible atender la cuestión agraria en una amplia reforma, pues no sería una opción para los siguientes regímenes (Tutino, 1990).

Durante el movimiento revolucionario, entre 1913 y 1914, el grupo de hacendados no parecía demostrar preocupación por el recrudecimiento de la guerra civil. Sin embargo, ya para mediados de 1914 se volvió notoria la dificultad para enviar la bebida a los principales centros de consumo. Y a principios de 1915, durante la lucha entre las facciones revolucionarias se levantaron vías, postes de telégrafo, dinamitaron puentes y algunos trenes. Así, las vías del ferrocarril estaban cada vez más destruidas y al ser la columna vertebral de la industria, trajo consigo una de las peores crisis a la industria del pulque (Ramírez Rancaño, 2000).

Más adelante, con el ascenso de Carranza retomaron fuerza las campañas antialcohólicas contra el pulque, la desarticulación del sistema ferroviario y los vientos agraristas, etc. Pues el 6 de enero de 1915, Carranza había dictado una ley que proponía que las tierras usurpadas por los hacendados a los pueblos debían regresar a manos de sus legítimos dueños, lo que alarmó mucho más a quienes habían obtenido tierras de forma ilegal (Ramírez Rancaño, 2000).

Para 1916, los estragos a la industria pulquera debido a la revolución eran evidentes. Pero lo que fue el golpe final a la industria fue la expedición de la nueva Constitución de 1917, con el artículo 27 que señalaba el reparto de las haciendas. Así, la caída de la industria pulquera presentó una tendencia sostenida e irreversible posterior a la Reforma Agraria,

debido a que esta significó la destrucción del latifundio tradicional de la élite terrateniente mexicana (Felipe Leal & Huacuja Rountree, 2011; Ramírez Rancaño, 2000; Tutino, 1990) .

Este reparto masivo de tierras a costa del latifundio de la élite no se llevó a cabo de manera efectiva sino hasta la década de 1930, cuando fue posible debido a que México se vio envuelto en una coyuntura que lo permitió. Con la Reforma se expropiaron más de 20 millones de hectáreas de tierras que fueron repartidas a cerca de 800,000 familias, conformándose así los ejidos o comunidades ejidales, todo esto durante el periodo cardenista entre 1934 y 1940 (Tutino, 1990).

Finalmente, la Reforma agraria marcó un parteaguas en la organización territorial rural de México. Pues rompió con la articulación de los dos elementos principales -tierra y trabajo- que permitían el funcionamiento de la unidad productiva “hacienda” (Bellingeri & Gil, 2019). Golpeando también a la oligarquía nacional que era una élite terrateniente y que dominaba la producción del pulque, la “Aristocracia pulquera”.

Un ejemplo claro es el caso de estudio de la hacienda de Mazaquiahuac, de la que se hablará a profundidad más adelante. Por ahora, es importante resaltar que esta hacienda fue una de las más importantes en el giro de la producción de pulque en el estado de Tlaxcala, y una de las de mayor extensión en la región pulquera. Durante el porfiriato, alcanzó su máxima extensión abarcando poco más de 9,300 hectáreas y, para el año de 1939 durante la Reforma agraria, inició el reparto de sus tierras para la formación de los ejidos. En la actualidad, la finca o casco central es lo único que queda de la antigua hacienda y desde su reparto no produce pulque (Departamento Agrario, 1939; G. H. Gilberto, comunicación personal, 21 de abril de 2022; Ponce Alcocer, 1981 en Hernández Caballero, 1994).



## CAPÍTULO 2. LAS RELACIONES SOCIALES Y DE PODER EN TORNO A LA INDUSTRIA PULQUERA

### 2.1 La hacienda y las relaciones sociales de producción

La conquista, es uno de los varios métodos de acumulación primitiva que permitió el paso del feudalismo al sistema capitalista. La base de este sistema capitalista es la separación radical del productor y los medios de producción, y para que este se pueda establecer, es necesario que los medios de producción -por lo menos, en parte- se hayan arrancado de las personas que los empleaban en producir su propia potencia de trabajo (Marx, 2007).

Durante la colonia se estableció la estructura territorial y social hacendaria en la región de América Latina, bajo el sistema de separación anteriormente descrito. Donde, a consecuencia de la expansión del capitalismo mercantil, la estructura hacendaria y su representante, la hacienda, fue elemento base que permitió la acumulación de capital en unas cuantas manos, a través del despojo de tierras comunales y la explotación de mano de obra semi-esclava y esclava (Bagú, 1992; Marx, 2007).

Para explicar el funcionamiento de la hacienda es necesario considerar dos factores productivos fundamentales, tierra y trabajo (el tipo de tenencia de la tierra y la forma de explotación del trabajo campesino), elementos que permiten la reproducción de la hacienda como unidad productiva (Bellingeri & Gil, 2019).

El latifundio fue una forma feudal que revivió con fuerza durante la expansión del capitalismo colonial. En un primer momento, como resultado de su pasado feudal apareció como símbolo de riqueza y poderío social. Es en este contexto, que las mercedes de tierras y las encomiendas son usadas como la moneda con la que España le paga a los conquistadores y halaga a los favoritos (Bagú, 1992).

Sin embargo, más adelante comenzaría a adquirir un carácter capitalista. Momento en el que se le empieza a concebir más como un sistema de producción que tiene como fin el aumento de la rentabilidad (Arrieta Ceniceros, 2019; Bagú, 1992), pues “cuanto mayor sea el área poseída, más grande será la cantidad de productos destinados a la exportación” (Bagú, 1992: p.90 ) o mercados.

El latifundio se logró a través de un mecanismo de acaparamiento de recursos naturales (medios de producción) -tierras, aguas, bosques, tierras de uso común, etc.- (Arrieta Ceniceros, 2019; Bellingeri & Gil, 2019), que tenía como fin dos cosas:

1. La incorporación de medios de producción, y
2. Ser un instrumento que garantizara el control sobre la fuerza de trabajo (Bellingeri & Gil, 2019).

El acaparamiento de los recursos naturales permitió romper con otras formas previas de relación entre tierra y trabajo de otras unidades económicas menores, para con ello crear de manera forzosa una oferta de trabajo eventual que pudiera ser empleable en las tierras de la hacienda (Bellingeri & Gil, 2019).

Esto llevó a dos escenarios posibles:

1. Que las personas sin tierra tuvieran que entrar en arreglo con la hacienda, ya sea, como peones acasillados o como arrendatarios que proveían mano de obra adicional (trabajo permanente).
2. Que las personas con insuficientes medios de producción (comuneros, minifundistas, etc.) le aportaran mano de obra ocasional o estacional (trabajo eventual) (Bellingeri & Gil, 2019).

Así, el latifundio pudo alcanzar grandes extensiones territoriales sólo a través del despojo, robo e invasión ilegal de las tierras a las comunidades precoloniales (Bagú, 1992), cuyos habitantes despojados posteriormente se convertirían en fuerza trabajo para la hacienda, en cualquiera de las dos modalidades explicadas anteriormente.

En la región de América Latina existió una figura muy parecida a esta, la cual fue la encomienda de servicios y la encomienda de tributos. En el primer caso, el indio encomendado debía prestar servicios al encomendero, mientras que en el segundo debía dar ciertos productos (Bagú, 1992).

La hacienda organizaba la forma de explotación de la fuerza de trabajo en dos maneras principales: el trabajador que laboraba dentro de la hacienda se le llamaba peón permanente o acasillado y al que venía del exterior, trabajador eventual o semanero. En el estado de Tlaxcala también se le llamaba gañan, en el caso de los primeros y tlaquehual, en el caso de los segundos (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2016; Ríos et al., s/f; F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

- El peón permanente o acasillado

En este caso, el trabajador sostenía una relación de producción con la hacienda que implicaba el intercambio de su fuerza de trabajo por una serie de “beneficios”. Por enumerar: 1) tierra y habitación, 2) alimentos producidos por ellos mismos (p.e. pulque, maíz, frijol) y 3) un tipo de pseudo salario que podía expresarse en forma de crédito abierto con la tienda de raya. Este supuesto crédito podía ser utilizado para la compra de productos de la misma hacienda u otros traídos del exterior (Bellingeri & Gil, 2019; F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

En el caso de las haciendas en México, el pago al peón acasillado presentaba dos aspectos; uno tradicional o de inspiración feudal, el cual implicaba el otorgamiento de algunos

beneficios a cambio de la movilidad perdida, y otro moderno, que se presentaba en el pago de un salario; una parte en moneda y otra en especie (Bellingeri & Gil, 2019).

- Trabajador eventual o semanero

Esta figura era contratada por temporadas mantenía una relación de producción con la hacienda de tipo asalariada. Esta y otras figuras estacionales externas contratadas por la hacienda conservaban generalmente este tipo de relación asalariada. Sin embargo, la hacienda buscaba tener cierto grado de monopolio sobre los recursos naturales de la región, pues en cierto grado le permitía emplear mecanismos de presión para no ejecutar o limitar los desembolsos monetarios (Bellingeri & Gil, 2019).

En suma, la explotación de la fuerza de trabajo ejercida por el hacendado, tanto de la mano de obra permanente como eventual, le permite acumular capital. Capital que posteriormente puede ser invertido en cualquiera de estas tres opciones: 1) el consumo privado o suntuario, 2) inversión productiva en la misma hacienda, y 3) inversión productiva externa a la hacienda (p.e. otros sectores económicos o bienes raíces) (Bellingeri & Gil, 2019).

Es importante aclarar que, en este momento, el trabajo en la hacienda está dada por el momento específico en el que se encuentra el capitalismo, lo que se traduce en una forma particular de explotación de la mano de obra. La forma de trabajo está basada en el empleo de herramientas movidas por la potencia humana para desarrollar un trabajo productivo (p.e. en este caso, la producción de pulque, actividades que se explican en el siguiente apartado). Además, la forma de explotación está dada por la extensión de la jornada hasta su máximo, sin importar las implicaciones en la sobrevivencia de las personas trabajadoras. Dicha extensión de la jornada, es a lo que Marx le denominó como la plusvalía absoluta<sup>6</sup>.

### 2.1.1 El trabajo en las haciendas pulqueras

De acuerdo con la información obtenida de las entrevistas, los recuerdos sobre las labores que cumplían los familiares de las personas entrevistadas en la hacienda, la transmisión del conocimiento de generación en generación y la forma en la que se hace actualmente, se cree que así debió ser el proceso productivo del pulque durante la hacienda en funcionamiento. Dicha producción se podía desarrollar gracias a una serie de personas que cumplían con papeles específicos que permitían el desarrollo del proceso productivo con éxito.

---

<sup>6</sup> Plusvalía absoluta: “Consiste en la prolongación de la jornada de trabajo, más allá del tiempo necesario del obrero para producir un equivalente a su subsistencia, y en la concesión de este trabajo al capitalista” (Marx, 2007: 198)

Para la siembra, cuidado, crecimiento y aprovechamiento de la planta, los trabajadores permanentes estaban organizados de acuerdo con las tareas que cumplían. Cuando la planta debía ser sembrada o trasladada a otro sitio dentro de la parcela, las personas encargadas y especializadas en ello eran los “magueyeros” (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2016 y F.C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

El proceso inicia con la plantación de individuos jóvenes de maguey, a los que se les llaman “hijuelos” o “mecuates”, los cuales son colectados de otras plantas maduras. Estos hijuelos se trasplantan cuando tienen un aproximado de 3.5 - 4 años, y cuando presentan una altura de aproximadamente 80 cm. No se remueven antes de este tiempo porque su raíz está entrelazada con la de la planta madura o madre, lo que le ayuda a su crecimiento, y si en dado caso se remueve antes de ese tiempo, se torna muy difícil sobrellevar su crecimiento (F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. H Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Una vez que el nuevo individuo ha alcanzado el tamaño esperado, se procede a “escurrir”. Esto significa que se remueve de su sitio original, se “limpia” -esto es, se le dejan 3 pencas- y se mantiene a la intemperie durante 3 – 4 meses, con la intención de que cuando sea replantada, sus raíces “enraícen” bien y “pegue” o se adapte más fácilmente a su nuevo lugar (F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. H Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Para la replantación en su nuevo sitio, se debe escarbar y aflojar la tierra. Durante los primeros 3 - 4 años de crecimiento aproximadamente, la planta debe ser podada, es decir, se le deben cortar cada año las pencas que están hasta abajo porque si no “se queda pachón” y no crece, es decir, “se afloja” para que pueda crecer más rápido. Y durante todo su periodo de crecimiento, se debe limpiar la planta, en otras palabras, que no haya ningún tipo de pasto alrededor de ella, porque si no la “aprieta” y no la deja crecer (F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

Se deben esperar 10 años desde su plantación, tiempo aproximado que tarda en alcanzar su etapa productiva. Para después ser capada, dicho de otra forma, cortar el centro de la planta o “meyolote” y evitar que crezca su qurote (flor del maguey que sirve como mecanismo de reproducción), ya que si este crece o como dice la gente: “se salta la planta”, ya no puede ser aprovechada para la producción de pulque (Álvarez-Ríos et al., 2020; F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021 y R. H Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Una vez que la planta crece y alcanza un tamaño suficiente para ser aprovechada, la persona encargada de hacerlo es el tlachiquero. Quien conoce el arte del capado, raspado y extracción del aguamiel (Lorenzo Monterrubio, 2007). Se le llama capar a cortar el “meyolote” o centro de la planta, para evitar que crezca su qurote dejándole una cavidad en su piña y dentro de la cual emanará el aguamiel (F. C. Vicente & L. G. Alejandro,

comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. H Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Una vez capada la planta, esta se deja reposar por aproximadamente 4 meses para que se añeje y adquiera más azúcar el aguamiel. Esto es deseable porque entre más azúcares tenga el aguamiel, mejor calidad tendrá el pulque. Después de dejarla reposar, se puede empezar a raspar (F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. H Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

El tlachiquero raspa la piña del maguey con una herramienta especializada llamada “raspador”, que evita que se tapen los poros dentro de la piña y siga emanando el aguamiel o tlachique. Esta raspa se realiza dos veces al día, una por la mañana y la otra por la tarde, y a la cantidad de litros colectados se le llaman “carga” (F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. H Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022).

Una vez raspada se acumula el aguamiel, que después es extraído con una herramienta llamada acocote (la cual antes era de calabaza, pero ahora es de fibra de vidrio), con la que el tlachiquero absorbe el líquido (F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. H Agapito, comunicación personal, 20 de abril de 2022; G. H. Gilberto, comunicación personal, 20 abril de 2022).

Después de colectado todo el aguamiel de la tanda que le corresponde, el tlachiquero se dirige al tinacal (o casa de las tinas), lugar destinado para llevar a cabo la fermentación del aguamiel. El encargado del tinacal o “mayordomo”, es la persona conocedora y encargada del proceso de fermentación del aguamiel para convertirla en pulque. En la hacienda, este trabajador permanente de rangos mayores que el peón: recibía el aguamiel, registraba las cantidades entrantes y lo distribuía en las tinas, en concordancia con recetas que eran resguardadas muy celosamente. Además llevaba la contabilidad del tinacal, que tenía que reportar al administrador, una persona de confianza de los dueños de la hacienda, y en ocasiones familiares del o la hacendada (Lorenzo, 2007 & F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021; R. F. Guillermo, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

Durante la hacienda también existían los cargos de capataz y guardatandas, los cuales eran trabajadores permanentes pero igualmente de rangos mayores a los del peón acasillado, y eran quienes llevaban un control en el campo, de los trabajadores y los procesos productivos. El capataz supervisaba que las personas realizaran su trabajo de manera adecuada. Y el guardatandas llevaba un control de las plantas: caponas, picadas o en raspa (control de cada estadio en el que se encontraba la planta), plantas que debían marcarse para dejar de raspar o que estuvieran por aprovecharse y, llevaba un control del número de plantas que trabajaba cada tlachiquero. Al número de magueyes que trabajaba cada

tlachiquero, se le llamaba “tanda” (F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021 y Monterrubio, 2007).

El tinero o el ayudante del mayordomo del tinacal era quien ayudaba al mayordomo y quien cumplía con otras actividades dentro del mismo tinacal como: medir el aguamiel, acarrear agua, lavar las tinas y barriles, etc. Y con el tiempo podía ir aprendiendo la maestría del mayordomo para que en algún momento, si así se requiriera, lo pudiera suplir (Lorenzo, 2007 & F. C. Vicente & L. G. Alejandro, comunicación personal, 21 de octubre de 2021). Finalmente, una vez obtenido el pulque, era envasado en barriles para después ser comercializado por medio del ferrocarril (Figura 18).

Durante todo el proceso descrito anteriormente, hay que hacer notar dos cosas importantes. La primera, es que la forma de explotación de la mano de obra en la hacienda (en particular, el caso de los peones acasillados) era a través de la extensión de la jornada de trabajo para la producción de plusvalía absoluta, que después sería apropiada por el capitalista -se podría decir, que dicha figura era el o la hacendada-. La segunda, para este punto el ferrocarril es el medio de transporte fundamental al que se le ha favorecido su construcción en el país, y el principal medio para la industria de pulque (Delgado de Cantú, 2010; Lenin, 1966; Marx, 2007).

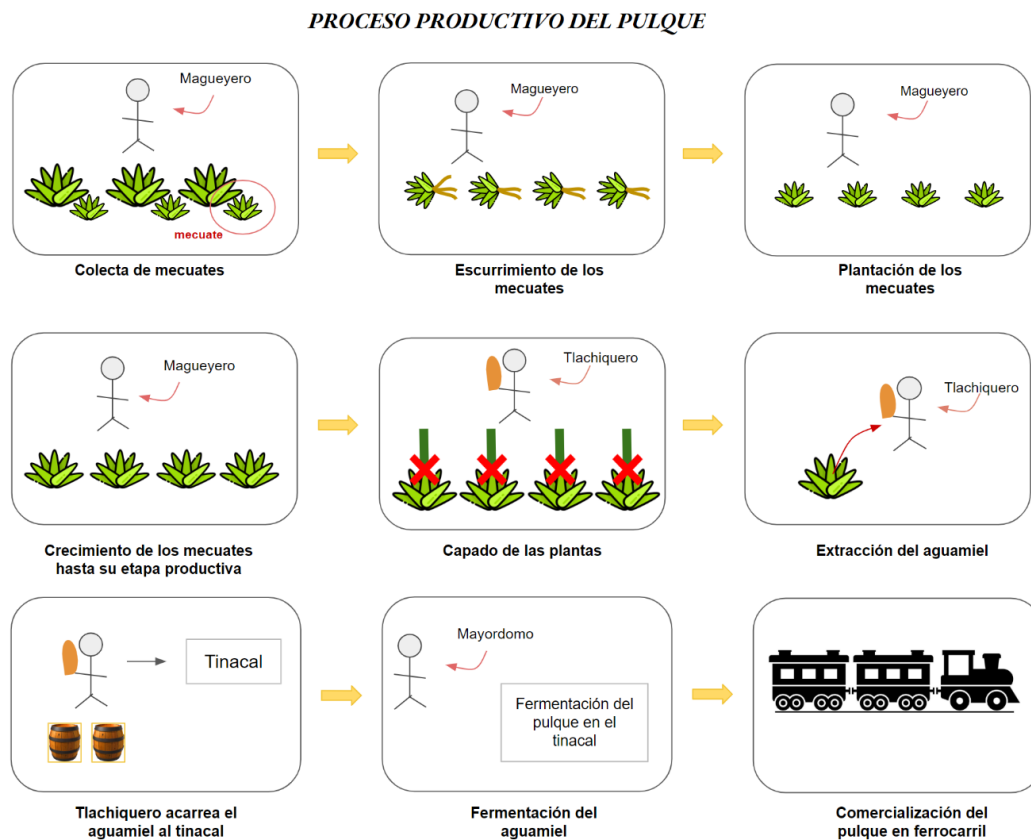


Figura 16 El proceso productivo del pulque y las personas involucradas. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres.

## 2.2 La producción pulquera y el mercado internacional

La intensa explotación de una gran cantidad de mano de obra esclava y semi-esclava fue un elemento que permitió la acumulación de capital y con ello, la conformación de un grupo de personas cada vez más reducido, es decir, una oligarquía que ‘producía’ mercancías a gran escala, cuyo destino final era el mercado internacional (Bagú, 1992).

Históricamente, la economía de América Latina ha producido para el mercado internacional, lo cual condicionó el desarrollo de toda su actividad económica y en consecuencia, la formación de regiones productivas económicamente especializadas en ciertos productos (Bagú, 1992). Durante la colonia y hasta bien entrado el porfiriato, la producción se fundamentó en la unidad económica y socio-territorial que fue la hacienda. Ejemplo de ello, fueron los casos de la región algodonera en el norte de México, la región henequenera en el sur y la región pulquera en el centro del país (Cecilia Zuleta & Oresanz, 2004; Meyer, 1986).

La producción del pulque se desarrolló principalmente en la región de Los Llanos de Apan. Este complejo regional se formó debido a que, hubo una burguesía que ya había acumulado cierta cantidad de capitales, los cuales invirtieron en la compra y expansión de haciendas centradas en el pulque. A este grupo se le conoció como la “Aristocracia pulquera” (Bagú, 1992; Ramirez Rodriguez, 2018).

A partir de la revisión de la literatura (Barbosa, 2004; Corcuera de Mancera, 2013; Ramírez Rancaño, 1990, 2000; Ramirez Rodriguez, 2018) se puede establecer que la desacralización del pulque fue un factor clave aprovechado por las haciendas para llevar a cabo la explotación extensiva e intensiva de la planta del maguey. Pues antes de la colonia, esta bebida era de carácter ritual que sólo un pequeño grupo personas podía consumir en ocasiones especiales, pero que posterior a la colonia, se transformó en una bebida de consumo popular facilitando así la creación de un negocio del pulque.

El caso del pulque fue diferente al de otros productos exportados, como el del henequén o el algodón. Pues, aunque sí hubo intentos por exportarlo, el corto tiempo de vida del pulque fue limitante fundamental de las distancias para su comercialización. Dando como resultado, un producto no exportable que sólo se pudo comercializar y consumir dentro de la misma región de los Llanos de Apan y lugares cercanos. Sin embargo, estas especificidades de la producción pulquera no fueron un obstáculo para su auge durante el porfiriato pues, como hemos visto, encajaba con algunas características principales del modelo económico del momento. Pero ¿qué pasó después de este periodo? ¿quiénes siguieron produciendo y en qué circunstancias?

A partir de la Revolución Mexicana y el Reparto Agrario, la industria pulquera fue perdiendo las condiciones que le permitieron florecer en décadas anteriores. Ya fueron mencionadas la desarticulación del latifundio, la interrupción del transporte de la bebida a través del ferrocarril, las campañas de desprestigio en contra del pulque y la entrada de la cerveza,

entre otros. Aunado a esto, el gobierno mexicano pretendía desarticular las oligarquías que controlaban la realidad social y económica del país, con la intención de caminar hacia la construcción del Estado Nacional caracterizado, entre otras cosas, por una modernización económica que avanzaba hacia un modelo de producción industrial intensiva que no coincidía en nada con las formas de producción extensivas del pulque.

Durante el movimiento armado de la Revolución Mexicana, la facción zapatista tuvo por principal demanda la repartición en masa de tierras a las personas que habían sido despojadas de ellas en un pasado. Sin embargo, al final obtuvieron un triunfo limitado, pues aquellos que luchaban bajo la premisa de “Tierra y Libertad”, obtuvieron en su lugar “Tierra y Estado” (Tutino, 1990: 22).

La repartición de tierras se dio de manera efectiva hasta la década de 1930 durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, cuando la economía mexicana y la élite terrateniente se debilitaron. Esto creó una coyuntura que permitió llevar a cabo la llamada “Reforma Agraria” que se había venido peleando desde la Revolución Mexicana, y a partir de la cual se crearon los ejidos (Tutino, 1990).

La Reforma Agraria tuvo por objetivo principal facilitar la transición hacia un nuevo modelo capitalista, el industrial. Esta transición podría ser alcanzada a través de la eliminación de la oligarquía terrateniente que históricamente había dominado la vida económica en el campo del país, para transitar hacia una organización de la producción agrícola en comunidades ejidales que fuera destinada a los mercados internacional e interno. Por tanto, la clase terrateniente debía ser eliminada, pues ya no era más el motor de acumulación capitalista, esta eliminación permitiría dar paso al encumbramiento de una nueva clase social (Baños Ramírez, 1988; Ramírez Rancaño, 1990; Tutino, 1990).

Una vez pasada la Reforma agraria y organizada la población campesina del país en ejidos, México se insertó de lleno en el nuevo modelo que se extendía a nivel internacional, el Modelo Fordista de Acumulación. Dentro del cual, el campesino era una pieza clave para la producción de alimentos baratos, momento en el que los capitales sólo se mantuvieron en la esfera de la comercialización, es decir, no generaron cambios en el proceso productivo (Rubio, 2001).

Este proceso repercutió en el área de estudio, y lo descrito a continuación fue resultado de comunicación personal de las entrevistas realizadas en el sitio.

En la zona los testimonios coinciden en que este periodo del Modelo Fordista fue uno de bonanza para el campo y los campesinos, pues la industria cervecera les ofrecía muy buenos precios por la cebada, a cambio de que la produjeran y se la vendieran. Además, también en este periodo el pulque se vendía a un mejor precio que en el pasado.

En este momento, los ejidatarios optaron por el uso de la técnica agrícola prehispánica del metepantle (Figura 1), pues en este punto el nuevo capital internacional industrial aún no



había llegado a modificar la forma de producción en el campo. Dentro del metepantle convivían el maguey pulquero y la cebada maltera, dos cultivos destinados a mercados distintos: el pulque era comercializado a un mercado regional y la cebada maltera a uno internacional.

Desde la Reforma Agraria hasta este momento, el aprovechamiento del maguey para la producción de pulque se mantuvo por dos actores: uno, los ejidatarios de Lagunillas (ejido que nació del reparto de la hacienda de Mazaquiahuac) y el otro, una pequeña burguesía (Xochuca) que conservaba un pequeño capital. Ambas producciones satisfacían la demanda de un mercado remanente que aún consumía la bebida.

Sin embargo, la producción de cada actor tenía fines distintos, pues, para uno era complemento de su subsistencia y para el otro, no. Para el caso de los ejidatarios de Lagunillas, la producción simbolizaba una forma extra de las otras formas con las que podía cubrir el gasto familiar, y para la pequeña burguesía (Xochuca), al no depender su subsistencia de la producción agrícola de sus tierras, perseguía más bien un cultivo de maguey cada vez mayor que trajera consigo un aumento en la rentabilidad.

Además, el destino del aguamiel obtenido por cada actor era distinto. Para el caso de los ejidatarios de Lagunillas que colectaban aguamiel, lo vendían a un acopiador que poseía un tinacal en la localidad y con el cual, surtía sus pulquerías en la ciudad de Puebla. Para el caso de la pequeña burguesía dueña de la ex hacienda de Xochuca, la producción de aguamiel estaba destinada a las pulquerías en la Ciudad de México que eran de su propiedad.

Sin embargo, la forma de explotación que caracterizó al Modelo Fordista llevó al deterioro de la capacidad productiva del campesino (Rubio, 2001 y Bartra, 1982 en Rubio, 2001). Fue en un contexto donde la población crecía y la productividad campesina se mantenía estable, y la acumulación capitalista se estancaba, que salió a la luz la 'deficiencia' en la producción agrícola para las necesidades del país. Lo que llevó a la ruptura del aporte de los campesinos al desarrollo industrial del modelo y su eliminación como elementos clave del mismo (Rubio, 2001). Dado que la producción campesina se había quedado fundamentada en la fuerza mecánica que las personas podían ejercer sobre las herramientas para la producción alimentos. Se limitó la acumulación que podía llevar a cabo el capitalismo, razón por la cual posteriormente se buscaría la implementación de máquinas en el proceso productivo (Marx, 2007).

A partir del segundo lustro de los años 70's y la década de los 80's 'entró en crisis' el Modelo Fordista de Acumulación que había permanecido por más de 30 años. A principios de los años ochenta el contexto internacional cambió, pues el endeudamiento externo aunado a la presencia abundante de alimentos en el exterior le dieron un giro a las políticas agropecuarias (Rubio, 2001).

Estos cambios en las políticas agropecuarias fueron resultado del establecimiento de un nuevo modelo llamado “Modelo Neoliberal” o “Secundario Exportador” (Valénzuela, 1991 en Rubio, 2001 y Rubio, 2001: 92). Algunas de sus características son: ser excluyente, la participación del Estado como facilitador del desarrollo de la industria en su nueva fase, producción ‘de punta’ para la exportación, bajos salarios y bajos costos en las materias primas agropecuarias, etcétera. Las industrias transnacionales en este punto son quienes lideran el nuevo modelo de acumulación, las que ‘producen’ bienes para la exportación e imponen las pautas productivas (Rubio, 2001).

La característica excluyente del modelo se refiere a “que la forma de explotación y subordinación ejercida sobre las clases subalternas hace que no logren asegurar su subsistencia como explotados, excluyéndolos así por su carácter depredatorio”. Esta exclusión en la clase campesina se manifiesta a través de: “la imposición de precios no rentables en las materias primas agropecuarias y la sustitución de producción nacional por importada” (Rubio, 2001: 94). Generándoles condiciones desventajosas que hace muy complicada la producción en el campo y su uso de esta como sostén familiar, dificultando así su reproducción como clase explotada (Rubio, 2001).

En este nuevo modelo, el empleo de máquinas para aumentar la producción agrícola tiene como objetivo y resultado, disminuir el trabajo manual que se demanda, y en consecuencia, el abandono de las herramientas mecánicas que antes servían para la producción en el campo. La máquina suprime y desplaza a las personas campesinas, y hace que desaparezca como baluarte de la sociedad antigua, transformándolas -diría yo- en asalariadas. Con todo ello, al hacerles inútiles se les arroja al mercado de trabajo, donde aumentarían las fuerzas ya disponibles para la explotación o invadirán otras profesiones rebajando el valor de su fuerza de trabajo (Marx, 2007).

Bajo el contexto de este nuevo modelo se abandonaron los intentos por hacer funcional la economía campesina y, por el contrario, se impulsaron otras políticas que desalentaban la producción agrícola interna. Resultado de esto, los productores pasaron por procesos de endeudamiento, descampesinización y migración generalizados (Rubio, 2001) .

En la zona de estudio, los testimonios de los ejidatarios de Lagunillas coinciden con lo descrito anteriormente en la teoría. Donde paralelamente con el establecimiento del nuevo modelo neoliberal, la industria incentivó una serie de cambios en el proceso productivo sólo de la cebada, pues el caso del maguey se quedó al margen.

Antes, para la producción de cebada el campesino empleaba su mano de obra ayudados de herramientas mecánicas (p.e. la oz) o tracción animal (p.e. la yunta), condiciones que permitían la convivencia de la cebada y el maguey en el metepantle. Sin embargo, tiempo después, en coincidencia con la expansión del modelo neoliberal, se vieron orillados a la adopción de nuevas tecnologías, como el tractor o los fertilizantes.

El empleo del tractor aunado al cierre del tinacal en la localidad de Lagunillas fueron factores que detonaron cambios sustanciales en el metepantle. Pues la población inició un proceso sistemático de “rompimiento” o destrozo del maguey, con el fin de eliminar las cercas que este formaba y que no permitían el paso del tractor, además, ya no era de interés seguir conservando el maguey porque ya no existía tinacal donde vender el pulque.

Aunque la clase campesina había adoptado las nuevas tecnologías, los altos costos productivos que le implicaban no les permitió continuar con su labor en el campo. Pues la industria les compraba la cebada a precios tan bajos que no podían cubrir la inversión que implicaba: la mano de obra o su trabajo invertido, la compra de fertilizantes e insecticidas y la compra de la semilla a la misma industria.

En consecuencia, esto no le permitía al productor cubrir gastos de la producción ni los gastos para su sobrevivencia. Obligándolos sistemáticamente a movilizarse de la localidad y migrar a otras ciudades más grandes para buscar mejores condiciones laborales que le permitieran cubrir la subsistencia propia y la de la familia, dando como resultado el abandono del campo. Algunas de las personas entrevistadas mencionaron que empezaron a trabajar en otros oficios, como la albañilería o la plomería.

Sin embargo, fue diferente en el caso de la pequeña burguesía de Xochuca que mantuvo la producción de pulque. Pues, aunque la generalidad iba por el camino del abandono de la planta de maguey, este caso se dio en sentido contrario. Según las personas entrevistadas durante esta investigación, la producción de pulque durante la década de 1970 continuó, pues prevaleció una población en la Ciudad de México que asistía a sus pulquerías y para satisfacer este mercado, los dueños decidieron aumentar la cantidad de magueyes cultivados. Sin embargo, entre 1985 y 1990 la demanda de pulque sufrió una caída a razón de diversos factores como: cierre de pulquerías por construcción de ejes viales o por daños estructurales debido al temblor del 1985, aunque esto no evitó que siguieran produciendo. Y finalmente, en el año de 2020 el mercado de pulque sufrió una caída nuevamente por la pandemia del COVID-19.

El gobierno bajo el modelo neoliberal considera a la clase campesina que produce alimentos para el mercado interno como una traba para el desarrollo del modelo, disminuyéndole así el gasto destinado a este sector poblacional. Al campesino ya no se le considera como productor sino como indigente, por ello, el gobierno orienta su tendencia a impulsar programas para aligerar la pobreza (Rubio, 2001). Como es el caso del programa actual “Sembrando Vida” del gobierno federal que se impulsa en la zona de estudio, con el que se incentiva el cultivo del maguey, aunque es importante aclarar que no precisamente para fines productivos de pulque sino para aumentar la biodiversidad en la parcela.

Finalmente, aunque ha habido constantes intentos por industrializar el pulque para ser una bebida comercializable hacia el mercado internacional los intentos han fallado. Pues desde la lógica del desarrollo de la agroindustria, el pulque con sus características de: un corto

tiempo de vida antes de descomponerse que lo hace no exportable, las grandes áreas de tierra necesarias para su cultivo y la tecnología a la que no se pudo adaptar la planta de maguey, han sido obstáculos sin superar. A diferencia de otras bebidas como lo fueron: la cerveza, tequila o mezcal, por mencionar algunos ejemplos.

## CAPÍTULO 3. LA RECONFIGURACIÓN PAISAJÍSTICA DE LAS HACIENDAS DE MAZAQUIAHUAC Y XOCHUCA

En este capítulo se abordarán los estudios de caso de las dos ex haciendas productoras de pulque; Mazaquiahuac y Xochuca. La primera, fue de las haciendas más grandes y con mayor producción pulquera de Tlaxcala, y que posterior a la Reforma agraria fue abandonada. La segunda, es un caso particular pues desde su fundación hasta la fecha ha sido dedicada a la producción pulquera.

### 3.1 La industria pulquera y las haciendas

#### 3.1.1 La hacienda de Mazaquiahuac

Los orígenes de la hacienda de la “Concepción Mazaquiahuac” se remontan a 1549 a partir del otorgamiento de mercedes reales. La primer merced fue dada a un español de nombre Pierre Gómez, en un lugar de la región norte de la provincia de Tlaxcala llamada Sultepeque (Ponce Alcocer, 1981 en Hernández Caballero, 1994).

De acuerdo con Ponce Alcocer (1981), la hacienda de Mazaquiahuac y la del Rosario (su vecina), se formaron a través de distintos mecanismos de adquisición de tierras, como lo son: las mercedes reales, la compra a indígenas, ocupación de terrenos baldíos y por composición (sistema que legalizaba la adquisición de tierras obtenidas por usurpación mediante compras fraudulentas).

En el año de 1712, las haciendas de Mazaquiahuac y el Rosario, pasaron a manos de un alguacil de la inquisición. Posteriormente para el año 1800 pasaron a manos de Felipe Santiago Sanz y se conservaron en la misma familia hasta la reforma agraria. La última dueña de la hacienda de Mazaquiahuac -y el Rosario- antes de que fuera desarticulada en 1939 por la Reforma agraria, fue Josefa Sanz y González Valenzuela (Ponce Alcocer, 1981 en Hernández Caballero, 1994; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969; Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981).

Josefa Sanz, era fiel representación de una burguesía diversificada y concentrada, pues poseía variedad de propiedades y negocios entre los que se encontraban: tres haciendas, casillas de pulque en la Ciudad de México, residencias, casas de productos, acciones mineras, valores bancarios e hipotecas. Ejemplo de una burguesía habituada a pautas monopolistas, tanto en el agro, el comercio, la industria y la banca (Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981).

En algún momento las dos haciendas fueron “unidades deficitarias gravadas por una deuda de 63 825 pesos a favor de la corporación bancaria de aquella época, la iglesia.” (Ponce

Alcocer, 1981 en Hernández Caballero, 1994: 13). Situación que posteriormente cambió con las leyes de nacionalización de bienes eclesiásticos, con las cuales se liberó a los hacendados de sus deudas hipotecarias. Y a partir del año de 1875 y hasta 1911, las haciendas tuvieron un importante desarrollo coincidente con el periodo del porfiriato (Ponce Alcocer, 1981 en Hernández Caballero, 1994; Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981)

Aunque las haciendas de Mazaquiahuc y El Rosario era legalmente dos propiedades distintas, ya desde el siglo XVIII formaban un único complejo económico, razón por la que de aquí en adelante me referiré a ellas como **complejo Mazaquiahuc-El Rosario**. Entre las dos, alcanzaron una extensión territorial de 9,389 hectáreas que las posicionaba en el quinto lugar en tamaño de las haciendas del estado de Tlaxcala, excediendo también la media de tamaño de las haciendas de la región pulquera. Para 1911, el complejo vendió 3,337,025 de litros a la Compañía Expendedora de Pulques (Departamento Agrario, 1939; Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981; Ramírez Rancaño, 1990)

La especialización de la producción de pulque en el complejo Mazaquiahuc-El Rosario se fue dando de manera gradual. Pues, por factores como la construcción del ferrocarril que permitió la comunicación del distrito de Morelos con ciudades de mayor tamaño y con ello, la ampliación de su mercado hizo que las actividades de las haciendas se fueran encaminando cada vez más hacia una más rentable, la pulquera. En la hacienda de Mazaquiahuc además de las grandes extensiones de maguey pulquero, se criaba ganado, se explotaban los montes y cultivaba: maíz, haba y cebada (Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981; Ramírez Rancaño, 1990).

Con la introducción del Ferrocarril Mexicano en 1866, se comunicó a la Ciudad de México con el municipio de Tlaxco, y en 1868, a través de un ramal en Apizaco se comunicó a este con la ciudad de Puebla. En 1882, el Ferrocarril Interoceánico enlazó a la Ciudad de México con el municipio de Tlaxco, observable en la Figura 14 mencionada anteriormente en el capítulo 1 (Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981).

En la Figura 20 se presentan los lugares por donde cruzaban las vías del ferrocarril, la ubicación de la hacienda de Mazaquiahuc y la estación de tren más cercana a ella. La estación más próxima a la hacienda es la ahora Antigua estación de Soltepec, en donde era acopiado el pulque para su distribución. En el mapa se puede observar la cercanía de las vías del ferrocarril a la hacienda, situación que le favoreció de manera notable.

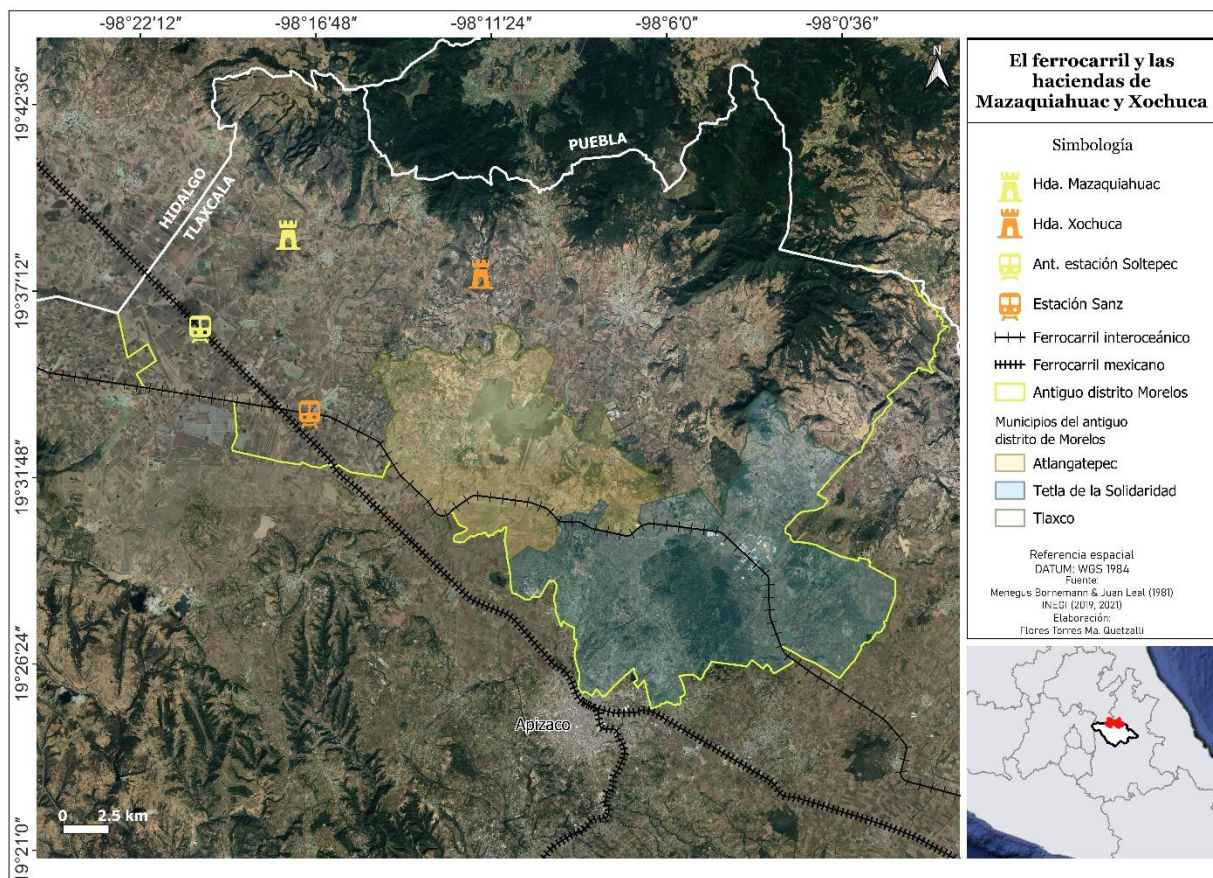


Figura 17 El ferrocarril y las haciendas de Mazaquiahuc y Xochuca. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres

Toda esta situación benefició ampliamente a los hacendados pulqueros, tanto que para 1909 la familia dueña de la hacienda junto con un grupo de hacendados de Tlaxcala, Hidalgo y Estado de México organizaban la creación de la “Compañía Expendidora de Pulques, SCL.”, con la cual se preveía monopolizar la distribución y venta del pulque (Ramírez Rancaño, 1990).

Para 1910, el complejo Mazaquiahuc-El Rosario ya estaba plenamente especializado en la producción de pulque, poco tiempo antes de que detonara el movimiento revolucionario. Durante el periodo que va de 1910 a 1914 la producción de pulque no se vio afectada, sino hasta finales de 1914 cuando se empezó a hacer notoria la dificultad para la comercialización del producto por las interrupciones en el ferrocarril. En 1915 y 1916, la crisis se volvió más profunda lo que puso en entredicho el futuro de la empresa (Menegus Bornemann & Juan Leal, 1981). No obstante, durante el movimiento revolucionario, el complejo Mazaquiahuc-El Rosario pudo superar las dificultades de la realización del producto, comercializándolo a otros mercados regionales y locales. Sin embargo, lo que terminó por darle su fin fue su desarticulación a partir de 1939 con la Reforma Agraria.

### 3.1.2 La hacienda de Xochuca

Esta hacienda fue construida en el año de 1847, sin embargo, hasta 1942 se tiene registro que se le catalogaba como rancho y no como hacienda. Los ranchos eran propiedades medianas que no alcanzaban extensiones territoriales tan grandes como las de las haciendas, pero no por eso eran menos importantes (Departamento Agrario, 1942; Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2016; Ramírez Rancaño, 2000). Pues aunque no eran el latifundio clásico, sí ejercían “un fuerte impacto en la apropiación y control de la superficie del estado” (Ramírez Rancaño, 2000: 84). En Ramírez Rancaño (2000), se definen a las propiedades medianas como aquellas que oscilaban entre las 200 y 1000 hectáreas. Sin embargo, es importante resaltar que en la práctica los parámetros que definían si una propiedad entraba en la categoría de hacienda o rancho, eran un tanto difusos.

Durante la administración de la familia Goyri se le llamaba “Rancho Xochuca, antes de ello no se posee información, y probablemente es muy reciente que se le comenzó a llamar hacienda. Tampoco se tiene claridad si cuando dicha propiedad tuvo su mayor extensión territorial, coincidente con la administración de la familia Merchán, se le llegó a denominar hacienda. Pues tenía un área mayor a las 1500 ha, una extensión de tierra considerable, aunque no comparable con la de su vecina Mazaquiahuc.

En ese sentido, se partió siempre del supuesto de que era una hacienda porque así es conocida entre la población, pero al momento de hacer la investigación surge la duda de si realmente fue una hacienda en sí misma o si fue un rancho que nació de las haciendas que hay alrededor. Para esclarecer eso, se necesitarían de los archivos más antiguos de dicha propiedad, ya sea que estén en diferentes reservorios como el Archivo Nacional General o el Archivo General Agrario, o en algún reservorio de una universidad.

Para el año de 1888 el propietario era el hacendado de origen francés Francisco A. Merchán, que cuatro años después le vendió la propiedad a Matías Merchán, quien seguramente era un familiar cercano (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2016). La probable extensión máxima de la hacienda de Xochuca fue de 1,579 hectáreas durante la administración de la familia Merchán (Figura 18).

Seguramente la extensión de la hacienda en la administración de la familia Merchán fue suficiente para una producción de pulque que resultara relevante. Ya que, en 1906 el dueño en ese momento Gerónimo Merchán junto con otros hacendados conformaron en la ciudad de Puebla la “Compañía Realizadora de Pulque, S.A.”. Con dicha compañía se intentaba monopolizar el negocio de la producción y venta del líquido en los estados de Puebla y Tlaxcala (Ramírez Rancaño, 2000).



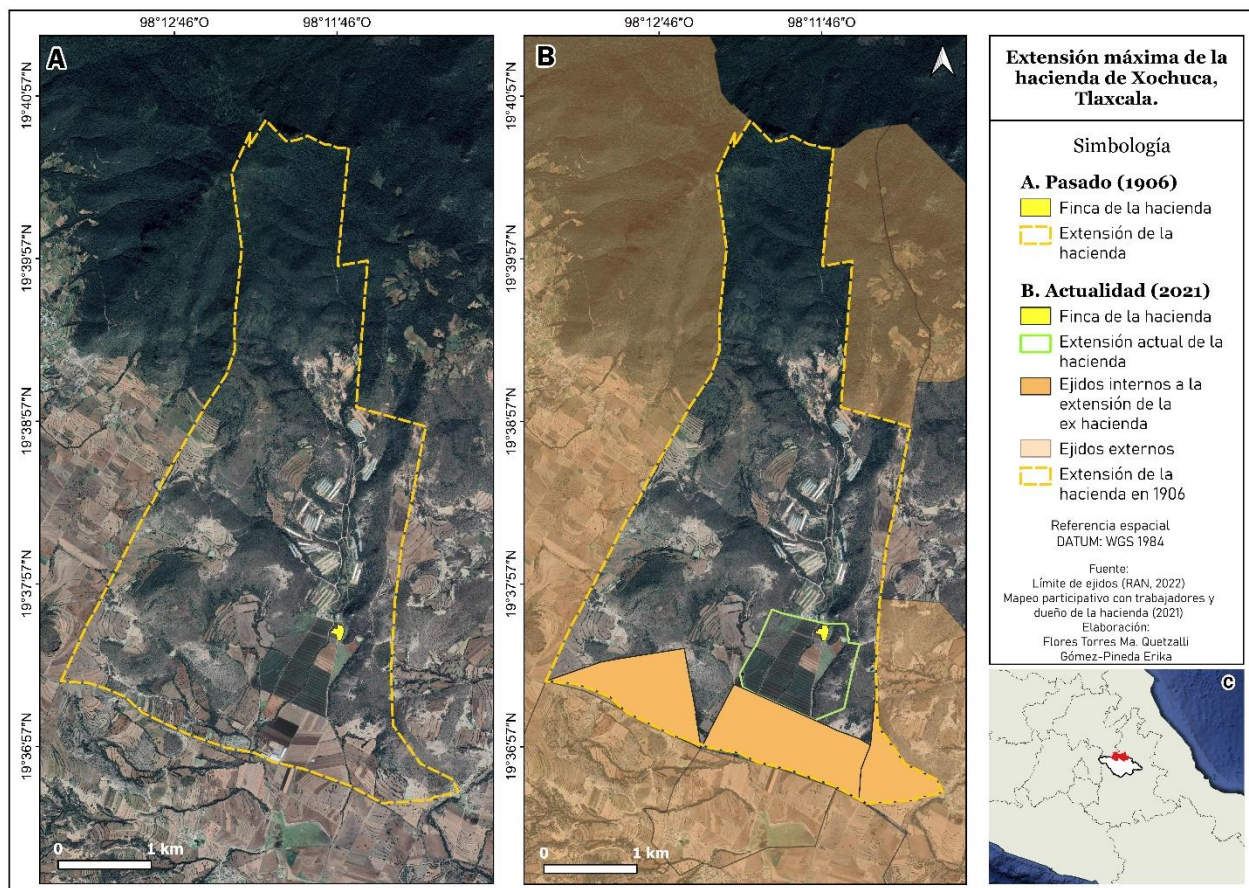


Figura 18 Mapa que representa la extensión máxima de la hacienda de Xochuca durante su auge, bajo la administración de la familia Merchán. Los límites fueron inferidos a partir de diferentes fuentes: entrevistas semiestructuradas, elementos en el territorio y la capa de ejidos del RAN. La extensión máxima de la hacienda prácticamente se ha mantenido como propiedad privada (a excepción de la parte sur que fue dotada en ejido), a razón de que ha pasado por procesos de compra-venta, que fueron disminuyendo su tamaño. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres

Ya se ha explicado anteriormente cómo la construcción de las vías del ferrocarril le benefició a la empresa del pulque, por lo que no resultaría desacertado pensar que la cercanía de la estación Sanz a la hacienda, le haya significado una importante ventaja en la distribución del líquido a la ciudad de Puebla (Figura 17).

Mas adelante, aproximadamente a finales de la década de 1920 la familia Merchán vendió la hacienda a Rafael Goyri, quien fue dueño de la propiedad hasta varios años después de la Reforma Agraria (C. L. Estela, comunicación personal, 22 de octubre de 2021; Goyri, 1929). Al momento de la venta, se redujo su extensión a aproximadamente 800 hectáreas (Figura 19-1970).

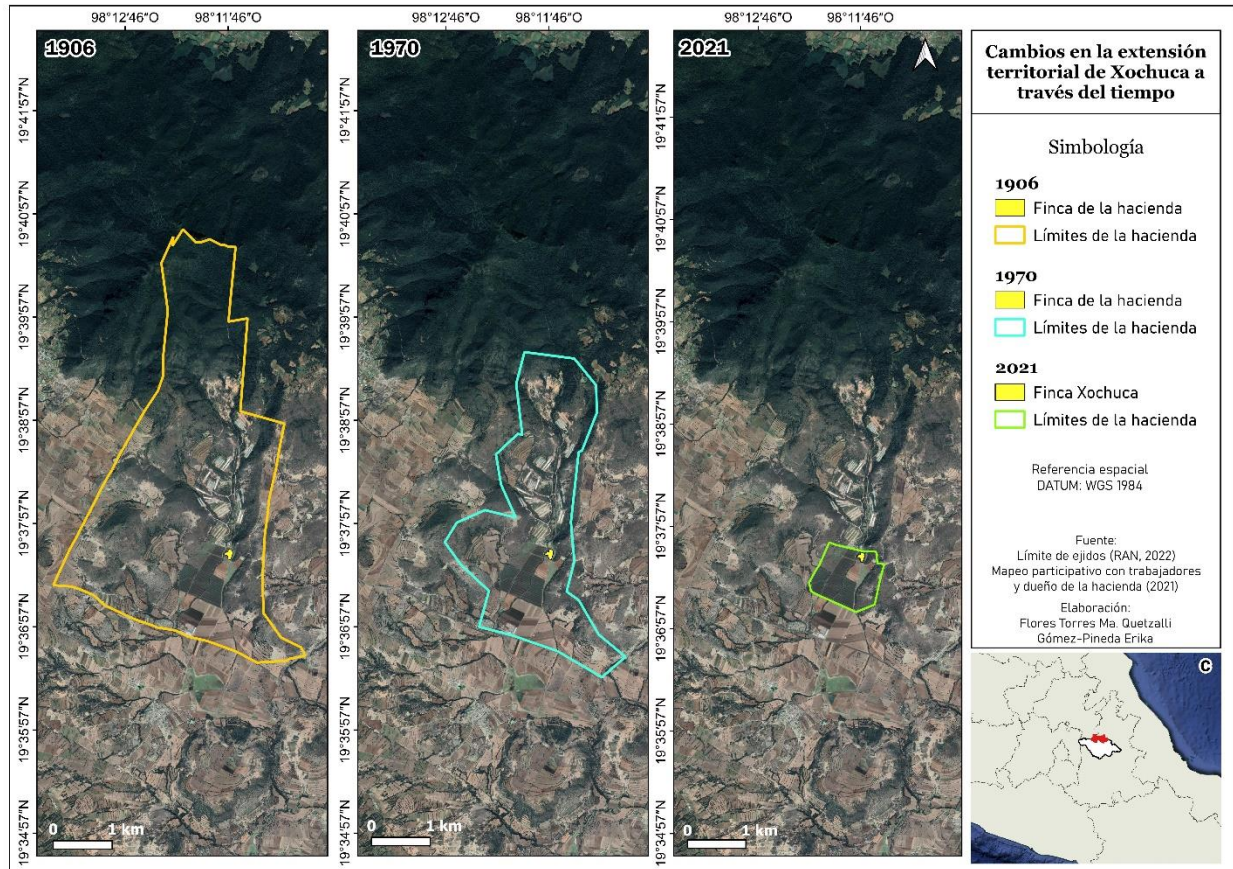


Figura 19 Cambios en la extensión de la hacienda a través de los procesos de compra-venta (principalmente) y reparto. En 1906 era administrada por la familia Merchán, para 1970 la administraba Rafael Goyri y para 2021, el dueño a quien se le entrevistó para la presente tesis. Este mapa es una unión de los otros mapas, en los que se explicaron los métodos a través de los cuales se construyeron. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres.

Durante la Revolución Mexicana los hacendados y propietarios buscaron cualquier mecanismo con el cual pudieran evitar el reparto de sus propiedades. Así, desde los años veinte, muchas de las haciendas fueron fraccionadas por los mismos dueños entre su familia: esposas, hijos, cuñados, hermanos, prestanombres. Y con esto poder argumentar que la gran hacienda había dejado de existir y por tanto, no tenía una extensión suficiente para ser repartida, aunque la aplicación de este mecanismo no impidió que siguieran explotando la hacienda como una unidad (Ramírez Rancaño, 1990).

Otro mecanismo importante fueron los decretos de inafectabilidad<sup>7</sup> los que les permitieron a los hacendados mantener de alguna manera la integridad de sus propiedades. Dichos decretos posibilitaron mantener con cierto esplendor a la hacienda de Xochuca, pues

<sup>7</sup> Los decretos de inafectabilidad estaban basados en los certificados de inafectabilidad que le eran otorgados al titular de alguna propiedad. Estos certificados fueron documentos que daban constancia de que una propiedad era inafectable por sus límites que no excedían los límites máximos de superficie de la pequeña propiedad, y que además se encontraba en explotación. Los certificados podían ser de aprovechamiento agrícola o ganadera. (Archivo General Agrario, 2022; Ramírez Rancaño, 1990).

aunque la reforma agraria si pasó sobre ella no la desarticuló por completo (Ramírez Rancaño, 1990).

Lo anterior, se puede advertir en el “ACUERDO sobre inafectabilidad del rancho Xochuca” con fecha de 1942, donde se declara que la propietaria era la hija menor de edad de Rafael Goyri. En este documento se declaran 250 hectáreas que conformaban el predio, las cuales pasaron a ser inafectables a través del documento (Departamento Agrario, 1942). Sin embargo, la información obtenida en campo a través de las entrevistas y mapeos participativos arrojaron un área de 800 ha, las mencionadas anteriormente (Figura 19-1970). Por lo que se presupone que hubo algún otro mecanismo que les permitió a los dueños no declarar la totalidad de la extensión del predio y así librarse de su reparto.

## **1.2 La desarticulación de las haciendas y la caída de la industria pulquera**

Durante la Reforma agraria, el reparto de la hacienda de Mazaquiahuc inició en el año de 1939 con el decreto “Resolución en el expediente de dotación de ejidos al poblado de Mazaquiahuc, Estado de Tlaxcala”. Este proceso continuó en años posteriores hasta que la hacienda se repartió en su totalidad, lo único que no se dotó en ejido fue la finca de ésta. Esto debido a que a la dueña se le permitió conservarla, sin embargo esta no tuvo interés alguno en ella y optó por abandonarla (Departamento Agrario, 1939; DOF, s/f; G. H. Gilberto, comunicación personal, 21 de abril de 2022).

El reparto simbolizó un cambio en la organización territorial, pues pasó de ser una predominantemente latifundista a una propiedad social de menor tamaño, que en esta zona su principal representante fue el ejido. Con el reparto del complejo Mazaquiahuc-El Rosario, se crearon 8 ejidos: N.C.P.A. Aserradero Casa Blanca con 780.19 ha, Lagunillas con 1941.77 ha, Maguey Cenizo con 234.04, N.C.P.E. Matamoros con 1641.95 ha, N.C.P.E. Plutarco Elías Calles con 128.14, El Rosario con 3023.95, Matamoros II con 471.11 y Nuevo Santa Apolonia Teacalco II con 477.45 ha. El primer ejido y localidad en formarse fue el de Lagunillas, pues nace a partir del decreto mencionado arriba con fecha de 1939 (Figura 20).

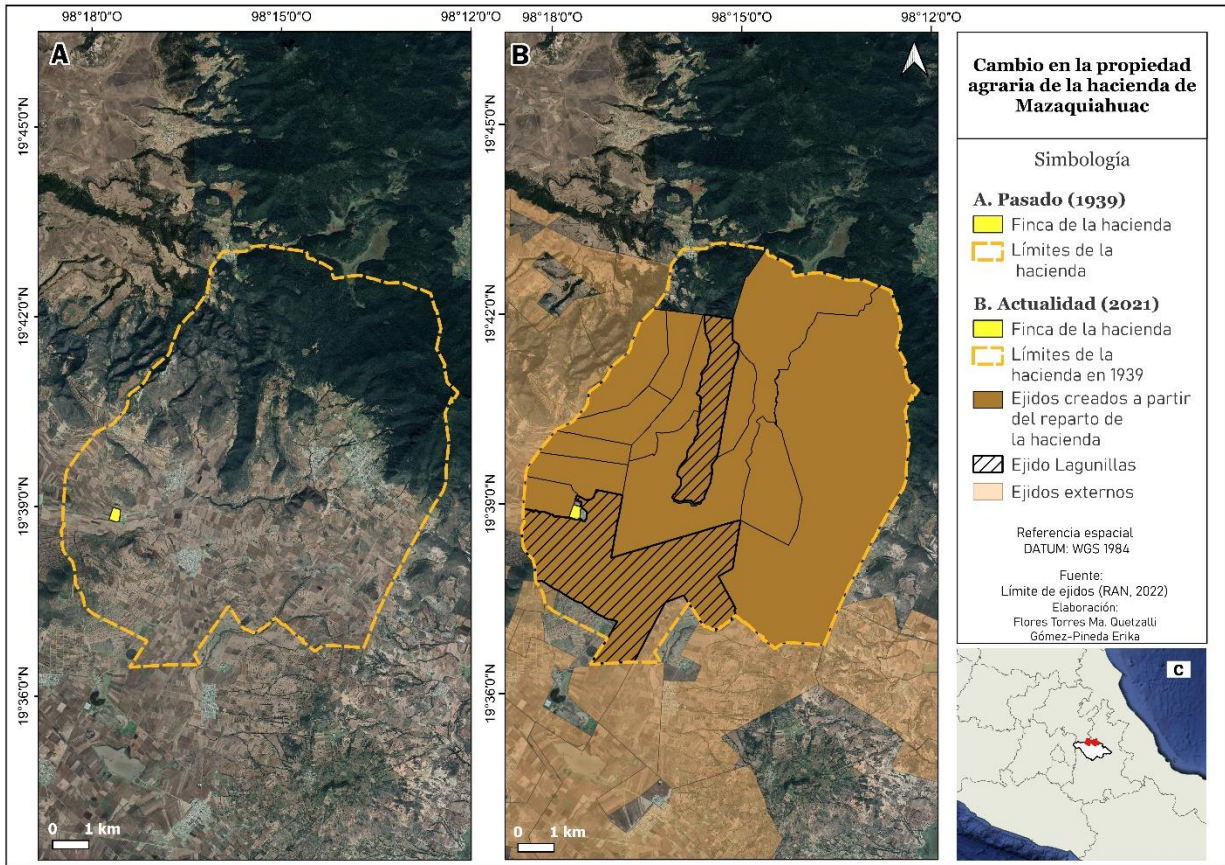


Figura 20 El cambio en la propiedad agraria de la hacienda de Mazaquiahuc, a consecuencia del reparto de sus tierras por la Reforma Agraria. Los límites fueron inferidos a partir de diferentes fuentes: entrevistas semiestructuradas, mapeos participativos, Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA), Sistema de Información Geoespacial del Catastro Rural del RAN, documentos oficiales del DOF y elementos en el territorio como: características orográficas (p.e. barrancas), caminos y otras ex haciendas alrededor. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres.

La caída de la industria pulquera a partir de la Reforma Agraria, y la consecuente desarticulación del complejo Mazaquiahuc-El Rosario, ocasionó que la industria de pulque pasara a ser en la zona, una “pequeña” producción sostenida por los ejidatarios. En este nuevo momento, los ejidatarios que mantuvieron la producción de fermento optaron por hacerlo bajo la técnica de metepantle. Lo cual trajo cambios importantes, a razón de que se pasó de un cultivo extensivo de maguey a la forma de metepantle (Figura 1).

Para el caso de la hacienda de Xochuca, gracias a los decretos de inafectabilidad, el dueño Rafael Goyri pudo conservar casi en su totalidad la propiedad. Sólo una mínima parte fue dotada en ejido, como se puede observar en la Figura 18, donde la zona coloreada de anaranjado sólido representa el área repartida en ejidos.

Esto fue un factor decisivo que le permitió seguir explotando la tierra como una unidad y con ello, tener la posibilidad de seguirla dedicando al cultivo del maguey. Esto bien se describe en 2000, Ramírez Rancaño:

Otras haciendas que [...] mantienen un cierto esplendor gracias a los beneficios de

los certificados de inafectabilidad gestionados a partir de 1940, lo son [...] San Diego Xochuca. Todas ellas conservan entre las 600 y 1000 hectáreas cada una. La reforma agraria ciertamente pasó sobre cada una, pero no al grado de desarticularlas y dejarlas con las 200 hectáreas de temporal (p.160).

En la hacienda de Xochuca gracias a una serie de factores se pudo mantener la producción de pulque de forma extensiva como: 1) Conservaron casi la totalidad de las tierras, 2) Se mantuvo una demanda de población que consumía pulque y 3) Los dueños mantenían pulquerías en la ciudad de Puebla donde lo vendían. El área del cultivo de maguey durante la administración de Rafael Goyri, se estima que eran 615 has, más adelante se presentan gráficamente en un mapa.

### **1.3 Los vaivenes de la producción de pulque hasta la actualidad**

En el ejido de Lagunillas, la forma de producción campesina bajo el esquema de metepantle se mantuvo muy bien durante el periodo que comprendió el Modelo Fordista de Acumulación (1940-1970 aprox.), ya que el capital no había aún motivado cambios en los procesos productivos del campo y el maguey seguía siendo un cultivo de interés pues existía el tinacal donde venderlo.

Posteriormente, en los años 70's en coincidencia con la entrada del Modelo Neoliberal, se motivaron nuevas transformaciones en el territorio y paisaje. Debido a los cambios en el proceso productivo que dicho modelo trajo y al cierre del tinacal de la localidad.

El advenimiento del modelo neoliberal cambió las condiciones de producción donde ahora el campesino ya no era un elemento clave de dicho modelo, por lo que su fuerza de trabajo podía ser reemplazada por nuevas tecnologías. Una de las tecnologías transformadoras más importantes en la zona fue el tractor, suplantando el trabajo manual campesino que antes era necesario para el cultivo de la cebada. Y debido a que el tamaño del tractor imposibilitaba entrar a donde se encontraba la cebada porque las cercas de maguey le "estorbaban", las personas optaron por la eliminación de estas cercas, dando como resultado la ampliación del metepantle.

La ampliación del metepantle fue un fenómeno generalizado en la localidad. Pues ya para este momento el cultivo del maguey no era de interés porque había desaparecido el tinacal en el poblado, por lo que llevaron a cabo un "quiebre", "rompimiento" y abandono sistemático de la planta. De tal manera que, si el metepantle tenía aproximadamente 8 metros de separación entre cerca y cerca de maguey, pasaron a ser 20 metros. Y con ello

se amplió cada vez más el cultivo de la cebada, llegando a tener prácticamente monocultivos de esta planta. Lo anterior se muestra en el siguiente diagrama (Figura 21).

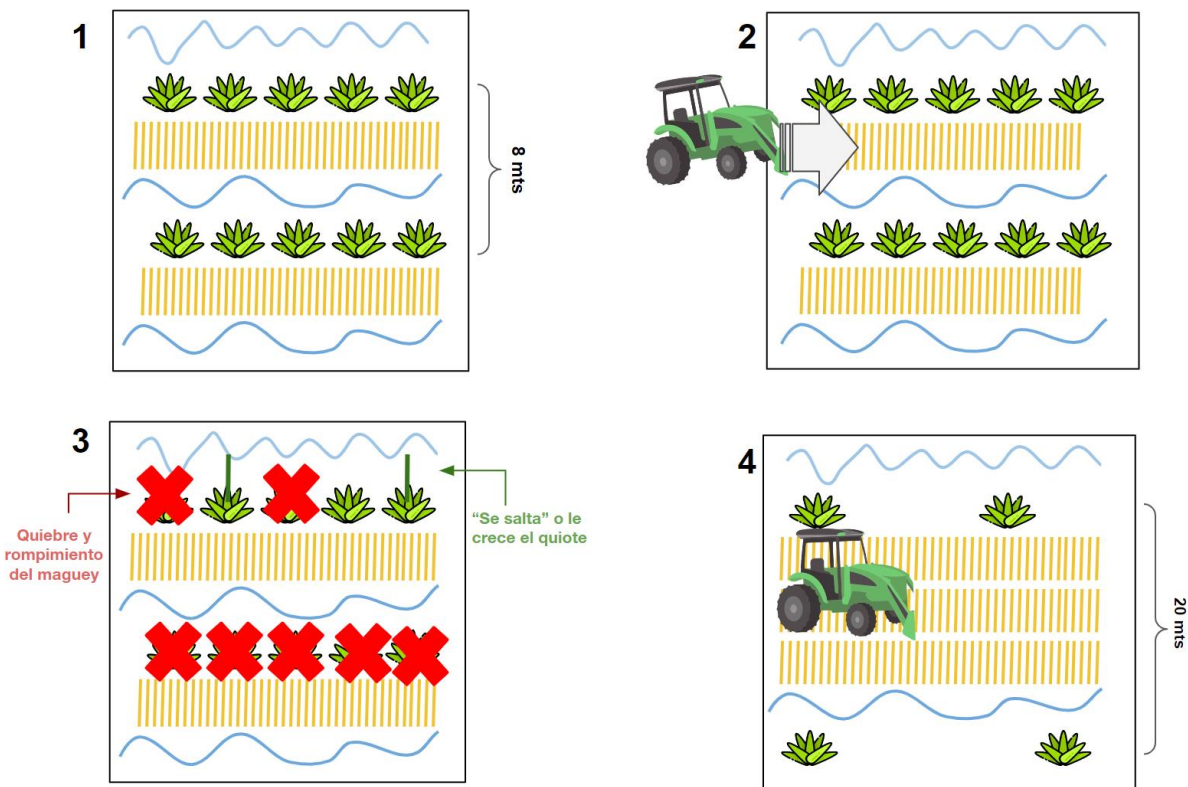


Figura 21 Proceso de ampliación del metepantle. En cada recuadro: 1) Un metepantle "normal" donde conviven el cultivo de maguey pulquero y la cebada maltera, con 8 metros de distancia entre cerca y cerca de maguey. 2) El tractor, por su tamaño choca con las cercas de maguey, y no puede entrar a la parcela. 3) Se lleva a cabo un rompimiento y "salto" sistemático de la planta de maguey para eliminar las cercas que no permiten el paso del tractor. 4) Ya con las cercas eliminadas, resulta la ampliación del metepantle a 20 metros aproximadamente, y el tractor ya puede adentrarse en la parcela. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de las personas del campo por adaptarse a las condiciones productivas que les imponía el neoliberalismo, la situación fue tan desfavorable que la descampesinización fue un fenómeno generalizado en la zona. La producción de la parcela se tornó insuficiente para cubrir sus necesidades básicas, orillando a las personas a abandonar el campo y migrar a otros sitios en búsqueda de mejores condiciones laborales (Figura 22).



*Figura 22 Campos del ejido de Lagunillas, desde el cerro del Mirador. Tlaxco, Tlaxcala. 2021. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres*

Actualmente, en la zona se está incentivando la siembra de maguey pero no como resultado de un aumento en la demanda del pulque, sino como una estrategia que forma parte del proyecto “Sembrando Vida” impulsado por el gobierno federal. La permanencia de maguey pulquero en otras parcelas es porque las personas han tomado la decisión de conservarlas para evitar la erosión del suelo, o porque simplemente tienen un gusto por ellas.

Para Xochuca, una vez que el dueño R. Goyri pudo evitar el reparto de la propiedad siguieron dedicándola a la producción de pulque, momento en el que la hacienda producía 5,000 litros. Hasta que en el año de 1974, cambia de dueño y pasa a ser del señor Fabián Ramírez Luna, con una extensión aproximada de 108 ha (Figura 19-2021). Bajo un acuerdo en el que le sería dotada de toda el agua necesaria para el desarrollo de las actividades, esto a razón de que la familia Goyri conservó la parte alta boscosa de la propiedad, teniendo así el control sobre el agua (R. F. Guillermo, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

El nuevo dueño, compró esta hacienda ya que deseaba tener control sobre la calidad del pulque que expendía en sus 32 pulquerías de la Ciudad de México. De esta manera, cerró el ciclo productivo completo, teniendo bajo su control la producción, distribución y venta del líquido (R. F. Guillermo, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

En este proceso de cambio de titular, hubo una serie de nuevos cambios que se muestran gráficamente. Por ejemplo: 1) La reducción de la extensión territorial de la hacienda de 800

has a 108 ha aproximadas (Figura 19), 2) La contracción del cultivo de maguey 3) Y cambio de cultivo extensivo a metepantle 4) Cambio en el uso del suelo (Figura, 23).

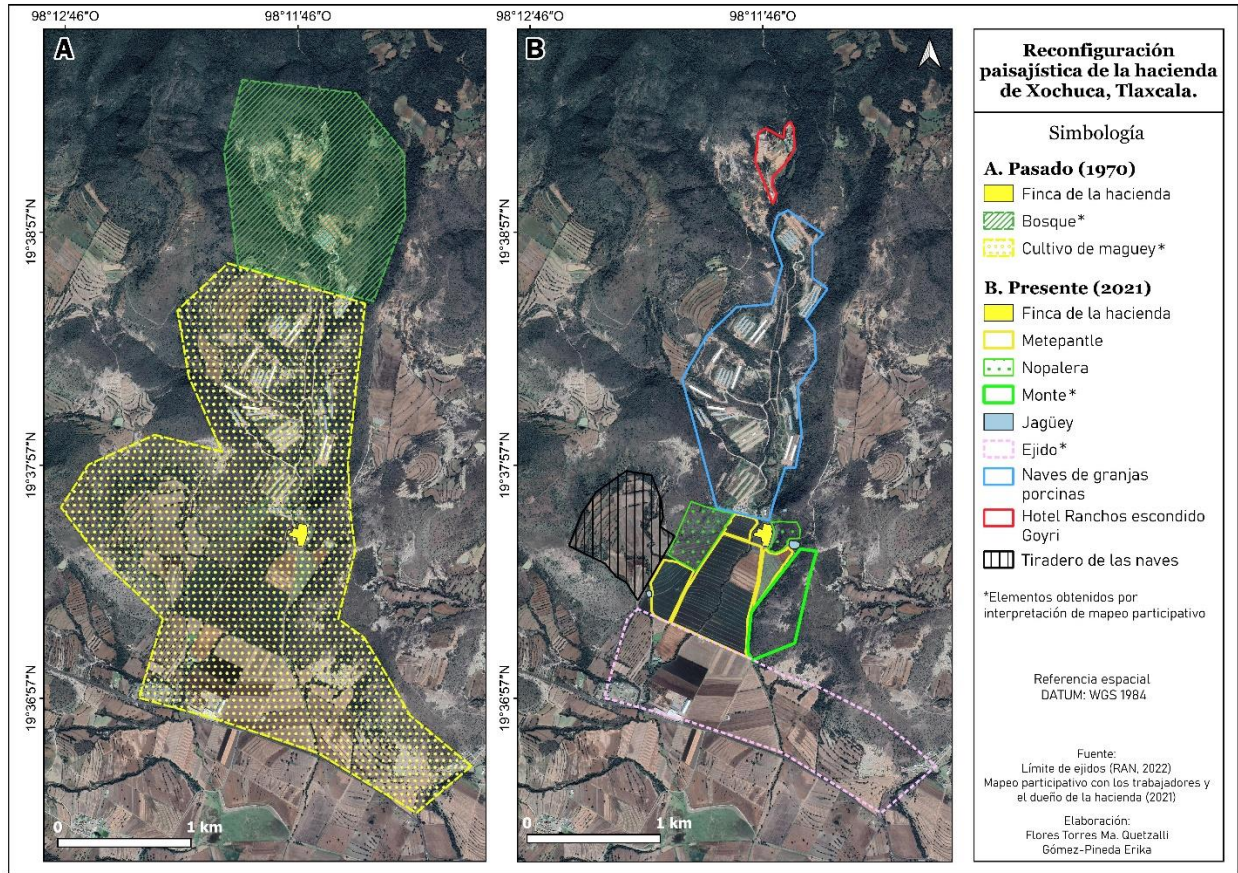


Figura 23 Reconfiguración paisajística en la ex hacienda de Xochuca, Tlaxcala. A partir de las entrevistas semiestructuradas y los mapeos participativos, se construyó el escenario 0 (cero) que corresponde al año de 1970 durante la administración de la familia Goyri. En donde se identificó al norte, marcado con el polígono verde la zona boscosa, y al sur, lo restante encerrado en un polígono amarillo, lo que era la extensión del cultivo de maguey. En la actualidad, a partir de los recorridos en campo, se identificaron diferentes usos de suelo como lo son: granjas porcinas, un tiradero de heces fecales provenientes de las mismas granjas porcinas, en el ejido siembra de cebada, y dentro de la ex hacienda, el metepantle, la nopalera y el monte. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres.

El nuevo dueño, que conservaba una parte de capital pudo comprar la hacienda y al no depender directamente de la producción de la tierra de esta, pudo impulsar un cultivo cada vez mayor de la planta de maguey. Aunque las condiciones para la producción del pulque no han sido favorables, esta se ha mantenido y actualmente produce 1,000 litros al día.

En 1985 el negocio del pulque tuvo otra caída por las complicaciones generadas a partir del terremoto que sacudió a la Ciudad de México, en este momento se cierran muchas pulquerías, y hay una caída libre en la venta y consumo de este, de las 32 pulquerías solamente conservaron tres que funcionan hasta hoy en día. En el 2020, a razón de la pandemia por COVID19 nuevamente cayó la empresa pulquera, sin embargo, en la



actualidad se intenta aumentar el número de plantas sembradas en la ex hacienda (Figura 24) (R. F. Guillermo, comunicación personal, 21 de octubre de 2021) .



*Figura 24 Paisaje actual en la ex hacienda de Xochuca. En el frente, cultivo de maguey, y en el fondo, el metepantle. Foto: Ma. Quetzalli Flores Torres.*

Se mencionó anteriormente que hubo un golpe importante a partir de los 80's que hizo que pasara de tener 32 pulquerías el nuevo dueño a 3. Esto podría explicar la reducción del cultivo de maguey, pues se habrían cerrado los lugares donde lo podía vender. Y la adopción de la técnica del metepantle, como sistema productivo de cebada y pulque que ayudara a complementar las ganancias. Es interesante que para este caso particular, el periodo comprendido durante el Modelo Fordista de acumulación, el cultivo de maguey se mantuvo extensivo por una serie de factores mencionados anteriormente (i. Conservaron prácticamente la totalidad de tierras, ii. Se mantuvo una demanda de pulque, iii. Los dueños mantuvieron pulquerías en la ciudad de Puebla) que se los permitieron a la pequeña burguesía. Así de igual manera, durante modelo neoliberal, se presentaron tendencias no coincidentes con la generalidad.

Finalmente, el paisaje de las haciendas ha sufrido transformaciones revolucionarias concordante con grandes hitos históricos, que van desde: el latifundio y las grandes extensiones de los sembradíos de maguey, la desarticulación de las haciendas durante la Reforma Agraria, la producción de alimentos bajo la técnica de metepantle, la ampliación del metepantle durante el modelo Neoliberal, y finalmente en la actualidad, el fenómeno de descampesinización en Lagunillas y la expansión del cultivo del maguey en Xochuca (Figura 25).

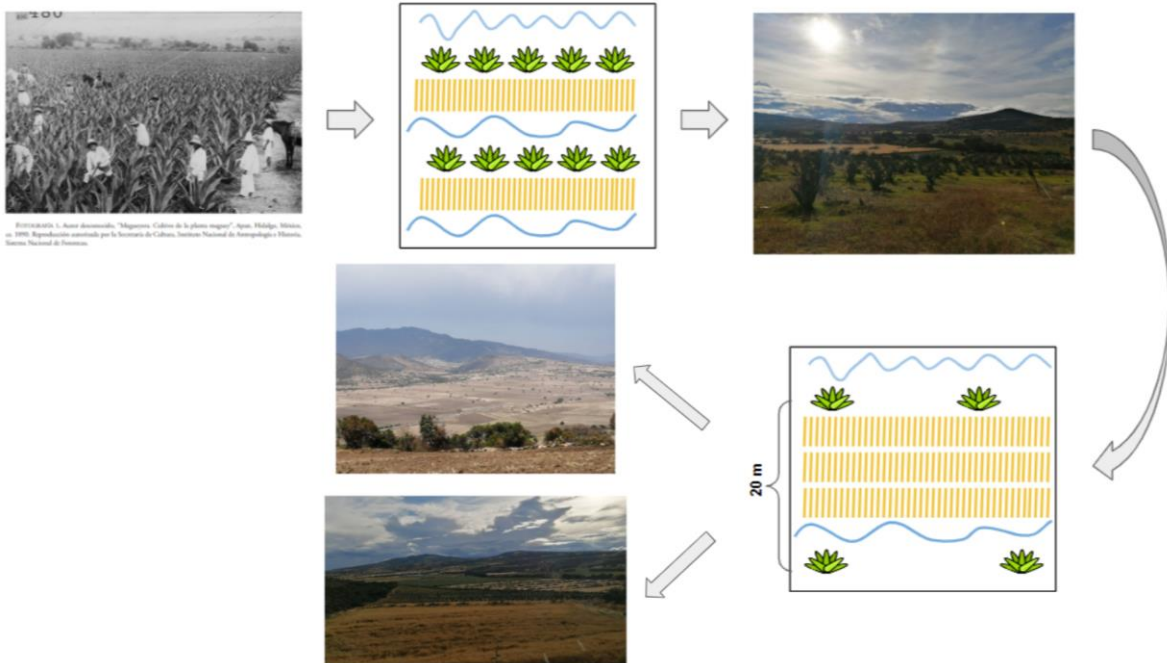


Figura 25 Cambios en el paisaje a partir de grandes momentos históricos. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres. Fuente: Ma. Quetzalli Flores Torres, excepto la fotografía de la esquina superior izquierda. De la cual, la fuente es Autor desconocido, "Magueyera. Cultivo de la planta de maguey", Apan, Hidalgo, México, ca. 1980. Reproducción autorizada por la Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Sistema Nacional de Fototecas en Ramírez Rancaño (2014).

El paisaje de cada una de las haciendas es diferente a razón de los procesos multiescalares, fenómenos y toma de decisiones que hacen la historia de cada una de ellas diferente. En el paisaje de la izquierda de la figura 26, que corresponde a la hacienda de Mazaquahuac, se observa un campo casi abandonado, con pocas estructuras de metepantle en la parcela y en su mayoría, sembradas con cebada maltera. En comparación, se puede observar que en Xochuca (derecha), aún hay una estructura de metepantle en convivencia del maguey y otros cultivos, pero donde se busca la extensión cada vez mayor del maguey pulquero.



*Figura 26 Cuadro comparativo de los paisajes de ambas haciendas. Campos en el ejido de Lagunillas, desde el cerro del Mirador. 2021 (izquierda) y paisaje actual en la ex hacienda de Xochuca, en el frente, cultivo de maguey, y en el fondo, el metepantle. Fotos: Ma. Quetzalli Flores Torres. Elaboración: Ma. Quetzalli Flores Torres*

A la postre, los cambios en los paisajes de ambas haciendas se han podido describir a través de un proceso bidireccional, que va de lo teórico a la realidad y viceversa. Es decir, ha sido un proceso de análisis que se ha nutrido de lo observado en campo, de lo visto en campo que nutre el entendimiento de la teoría y cómo la teoría, a su vez, aporta en el entendimiento de los elementos observables en el paisaje.

Un primer paso para dicho análisis ha sido la identificación de formas naturales y sociales en el espacio, como han sido; cerros, ríos, vegetación, etc. para el caso de los naturales, o fincas de las haciendas, vías de ferrocarril, estaciones, etc. para los sociales. Sin embargo, todo el análisis no debe quedar fundamentado sólo en lo observable, o más bien, no se puede explicar todo sólo con estos elementos.

Pues, se ha tratado de explicar la lógica que explica la razón por la que las formas en el espacio presentan una configuración y no otra. Por lo que, me he valido de las relaciones de poder para poder develar lo que no es evidente al ojo humano, y para dar tal explicación han sido considerados los aspectos económicos y políticos dominantes en cada momento histórico. Y su articulación en distintos momentos que expliquen el modelado del territorio desde el auge de la industria pulquera hasta la actualidad.

Así como las relaciones de poder se intentaron analizar desde la escala macro, también se procuraron hacer a escalas más pequeñas. En el segundo capítulo, se describió la organización de la fuerza de trabajo a nivel hacienda, y, a nivel individual cómo la toma de decisiones dejó huella en el espacio. Así, el capítulo uno y dos aportaron en la construcción de una historia compleja en el tercer capítulo, en donde se dieran cuenta de los procesos multiescalares y su influencia en el paisaje, pero en específico en las dos haciendas de interés.

## IV. CONCLUSIONES

La perspectiva de paisaje ha sido de gran ayuda como una forma integral para describir los cambios en el territorio aunados a las relaciones sociales. Lo que ha permitido entender en su complejidad los impactos socio-ecológicos de la industria pulquera en diferentes escalas, y a través del tiempo.

La burguesía terrateniente que había dominado la vida económica del país y que había impulsado la producción pulquera como una industria, desapareció de la escena del pulque después de la Reforma Agraria. Pues como parte de un nuevo momento en la acumulación de capital, en el campo, la burguesía industrial -transnacional- se antepone a la terrateniente -nacional- como grupo que lideraría en este nuevo momento.

Como resultado, la relación entre explotador y explotado se volvió un tanto difusa a razón de que la escala de las relaciones pasó de una local a una mundial. Los antes peones que eran explotados por las haciendas, ahora ejidatarios como los del caso de Lagunillas, habían empezado a producir cebada en sus propias tierras sin tener claro quiénes eran las nuevas personas de la burguesía industrial. Burguesía que acumulaba capital a través de sus grandes industrias cerveceras, las cuales se valían de la explotación del campo y la mano de obra local para obtener la cebada. En general, las relaciones sociales se rearticulaban.

En este nuevo momento, hubo dos grupos de personas que se mantuvieron en el negocio del pulque. Por un lado, la pequeña burguesía de la hacienda de Xochuca: que poseía una cantidad de capital, las tierras de la hacienda como unidad productiva y a trabajadores que tenían el conocimiento necesario para el manejo y aprovechamiento de la planta, además de pulquerías en la Ciudad de México y una demanda remanente para satisfacer que les permitió continuar con la producción. Aún después de la caída de la industria pulquera, se mantuvo una demanda de personas que aún lo consumían. Por lo que, el dueño de la hacienda de Xochuca había ido acrecentado sus negocios en este rubro al conservar una gran cantidad de pulquerías en la Ciudad de México.

El otro grupo que se mantuvo en el negocio del pulque fueron los ejidatarios, que después de la Reforma Agraria continuaron produciéndolo en el metepantle por aproximadamente 30 años y vendiéndolo a un tinacal privado que lo acopiaba en la localidad. Cabe resaltar, que esto fue posible pues dichas personas conservaban el conocimiento necesario para llevar a cabo el aprovechamiento del maguey, gracias a que integrantes de la familia habían hecho las labores de manejo de la planta dentro de la hacienda. Después de 30 años de producirlo, con el establecimiento del modelo neoliberal y el cierre del tinacal en la localidad el pulque dejó de ser de interés comercial y se abandonó, quedando algunos remanentes de metepantles que son usados para la producción de autoconsumo. Pues los productores no pudieron adaptar al pulque a las nuevas demandas que el mercado internacional iba imponiendo sobre la producción en el campo.

Es importante resaltar que la toma de decisiones de las personas sobre el manejo de su espacio-parcela fue un elemento importante en la articulación del paisaje. Donde la conservación del conocimiento transmitido de generación en generación sobre el manejo de la planta de maguey fue un elemento fundamental que permitió seguir aprovechándola aún después de desarticuladas las -unidades productivas-, es decir, las haciendas. Una aclaración importante es que las personas en las haciendas cumplían diferentes cargos, lo que significa que fue solo un grupo de personas las que conservaron el conocimiento sobre: técnica, tiempo y formas de extracción del aguamiel.

Según se observó, el negocio del pulque ha caído múltiples veces a razón de los diferentes contextos en los que se ha enmarcado: la primera y la más importante, fue a partir de la desarticulación de las haciendas durante la Reforma Agraria, que cae como industria y pasa a ser solamente un negocio. Segunda, ya como negocio a mediados de los 80's sufre una caída por el terremoto que sacudió la Ciudad de México y que trajo consigo el cierre de varias pulquerías, afectando así a la pequeña burguesía, y por el otro, que deja de ser de interés comercial para el grupo de ejidatarios. Finalmente, en el 2020 sufre una nueva caída por la pandemia del COVID-19, de la cual aún se está recuperando.

Por otra parte, se pudo notar que la historia popular en lo que se refiere al esplendor del pulque como una época ha construido una visión romántica de la industria, en la que se le ha visto positivamente por haber estado basada en el aprovechamiento de una planta milenaria y a la que se le ha hecho realce por sus características de una industria próspera y con gran crecimiento. Dejando de ver, el sistema de explotación laboral, despojo de tierras, la intensa acumulación de capital en un grupo reducido de personas que fue la Aristocracia pulquera, y el cultivo de maguey en grandes extensiones de tierra. En este sentido, resultó relevante hacer el estudio del fenómeno del auge de la industria pulquera desde una visión crítica, a partir de la cual se dilucidaron los sistemas de explotación laboral y del ecosistema.

Las reconfiguraciones de los paisajes en los dos casos de estudio -ex hacienda de Mazaquahuac y ex hacienda Xochuca-, fueron resultado de las diferentes articulaciones de las relaciones sociales a diferentes escalas (local, regional, nacional y mundial) y su moldeado en el espacio-territorio. A través del tiempo, bajo contextos económicos y políticos específicos, configurando así: la región pulquera de los Llanos de Apan con grandes extensiones de maguey pertenecientes a las haciendas, pasando por la desarticulación de las haciendas y la formación de ejidos, el establecimiento del metepantle como técnica productiva de maguey y cebada, hasta la actualidad con el abandono del campo en el caso de Mazaquahuac y el mantenimiento de la siembra de maguey en el caso de Xochuca.

## REFERENCIAS

- Aguilar, A. (1968). *Dialéctica de la economía mexicana. Del colonialismo al imperialismo*. EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S.A.
- Álvarez-Ríos, G. D., Figueredo-Urbina, C., & Casas, A. (2020). Sistemas de manejo del maguey pulquero en México. *Revista Etnobiología*, 18(2), 3–23.
- Archivo General Agrario [@aga]. (13 de marzo de 2022). *El certificado de inafectabilidad es un documento que da constancia que una propiedad es inafectable porque no excede los límites*. [Tweet]. Twitter. [https://twitter.com/AGA\\_Mexico/status/1503122730517999622](https://twitter.com/AGA_Mexico/status/1503122730517999622)
- Arrieta Ceniceros, L. (2019). Siete ensayos sobre la hacienda mexicana . 1780-1880. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 24(91). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1978.91.72548>
- Bagú, S. (1992). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. CONACULTA/Grijalbo.
- Baños Ramírez, O. (1988). Los nuevos campesinos de México. El caso de Yucatán. *Estudios sociológicos*, 6(17), 309–335.
- Barbosa, M. (2004). *Controlar y resistir. Consumo de pulque en la Ciudad de México, 1900-1920*. El Colegio de México.
- Barrera Lobatón, S. (2014). Consideraciones teóricas para el análisis del paisaje. En S. Barrera Lobatón & J. Monroy Hernández (Eds.), *Perspectivas sobre el paisaje* (p. 486). Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Basurto, J. (2021). Oligarquía, nacionalismo y alianza de clases en México. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 21(80). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1975.80.80336>
- Bellingeri, M., & Gil, I. (2019). Elementos para el estudio de la estructura agraria de México en el siglo XIX. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 24(91), 9–45.
- Cecilia Zuleta, M., & Oresanz, L. (2004). Hacienda Pública y exportación henequenera en Yucatán, 1880-1910. *Historia Mexicana*, 54(1), 179–247. <https://www.jstor.org/stable/25139555>
- Corcuera de Mancera, S. (2013). *El fraile, el indio y el pulque. Evangelización y embriaguez en la Nueva España (1523-1548)*. Fondo de Cultura Económica.
- Córdova, R., & Fontecilla, A. (2015). Lo que quedó tras la crisis del café: migración y manejo de recursos naturales en el centro de Veracruz. *Ulúa. Revista De Historia, Sociedad Y Cultura*, 12, 73–111. <https://doi.org/10.25009/urhsc.v0i12.1350>
- Cuestas, D., & De Vreesse, S. (2013). *Economía mexicana 1854-1900*. Portal Académico del CCH, UNAM. <https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad5/economiaMexicana1854-1900>

- de Vos, J. (1984). UNA LEGISLACIÓN DE GRAVES CONSECUENCIAS. El acaparamiento de tierras baldías en México, con el pretexto de colonización, 1821-1910. *Historia Mexicana*, 34(1), 76–113. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1856/1674>
- Delgado de Cantú, G. M. (2010). *Historia Universal. De la era de las revoluciones al mundo globalizado* (Tercera). Pearson.
- Departamento Agrario. (1939, septiembre 9). RESOLUCION en el expediente de dotación de ejidos al poblado Mazaquiahauc, Estado de Tlaxcala. *DOF*, 32. <http://sidof.segob.gob.mx/notas/imagenes/4483028>
- Departamento Agrario. (1942, julio 31). ACUERDO sobre inafectabilidad del rancho Xochuca, Tlax. *DOF*, 48. <http://sidof.segob.gob.mx/notas/4531327%0A>
- Di Giminiani, P., & Fonck, M. (2015). El paisaje como proceso de vida: Experiencias de domesticación del bosque en el sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2015(61), 7–24. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022015000200002>
- DOF. (s/f). *Resultados de la búsqueda para "Mazaquiahuac"*. DOF. <https://sidof.segob.gob.mx/busqueda/mazaquiahuac>
- Felipe Leal, J., & Huacuja Rountree, M. (2011). *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX Y XX* (Tercera ed). Juan Pablos Editor, S.A.
- Fernández Christlieb, F. (2017). El paisaje como historiografía. La geografía cultural ante la lectura del espacio. En P. S. Urquijo, A. Vieyra, & G. Bocco (Eds.), *Geografía e Historia Ambiental* (p. 268). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://publicaciones.ciga.unam.mx/index.php/ec/catalog/book/63>
- Gobierno del Estado de Tlaxcala. (2016). *Las haciendas de Tlaxcala*. Quintanilla Ediciones.
- Gómez de Silva-Cano, J. (2016). *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917* (Primera). Secretaría de Gobernación, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas. <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/4452-el-derecho-agrario-mexicano-y-la-constitucion-de-1917>
- Gonçalves de Lima, O. (1986). *El maguey y el pulque en los códigos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica.
- González, L. (1998). El liberalismo triunfante. En *Historia general de México 2* (4°, pp. 897–1005). El Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/books/r781wg776?locale=es>
- González Lezama, R. (2014). *La Ley Lerdo: un gran paso para la secularización de la sociedad mexicana*. [https://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/La\\_ley\\_Lerdo](https://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/La_ley_Lerdo)
- Goyri, R. (1929). *PULQUES. LIBRO DE ENTRADAS Y SALIDA*.
- Guedea, V. (1990). *La insurgencia en el Departamento del Norte: los Llanos de Apan y la sierra de Puebla, 1810-1816*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guerrero Galván, L. R. (2016). A propósito del aniversario porfiriano. Una aproximación de las

compañías deslindadoras en tiempos del porfiriato. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, 22, 267–270.

[http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=429640259018%0Ahttp://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_serial&pid=1870-4670&lng=es&nrm=iso](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=429640259018%0Ahttp://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_serial&pid=1870-4670&lng=es&nrm=iso)

Hernández-Ayón, F. J., Valencia-Ovalle, A. del C., Toledo-González, J. A., & Hernández-Ayón, H. (2013). El sector cañero en Nayarit desde una perspectiva organizacional y ambiental. <file:///C:/Users/rgomez/Documents/MAESTRIA/cefp0392001.pdf>. *la Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso*, 215. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013a/1333/index.htm>

Hernández Caballero, N. F. (1994). *Economía moral y revolución en dos haciendas pulqueras del estado de Tlaxcala: La concepción Mazaquahuac y El Rosario (1910-1920)*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (1969). *Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1972* (Instituto Nacional de Antropología e Historia & Secretaría de Educación Pública (eds.)). Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A500>

Lazos Ruíz, E. A., Garibay Orozco, C., & Arzeta Nicasio, S. (2018). Lecciones del oro verde: café en Brasil (siglo XIX) y aguacate en México (siglo XX y XXI). En V. Akerberg Ávila & T. Martínez González (Eds.), *Biodiversidad, Servicios Ecosistémicos y los Objetivos del Desarrollo Sostenible en México*. (p. 368). Universidad Autónoma del Estado de México.

Lenin, V. I. (1966). *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso.

Lorenzo Monterrubio, A. (2007). *LAS HACIENDAS PULQUERAS DE MÉXICO* (Coordinación de Estudios de Posgrado, Programa de Posgrado en Arquitectura, & Facultad de Arquitectura (eds.); Primera). Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez Lira, M. E. (2008). *El Porfiriato*. CCH UNAM.

Marx, K. (2007). *El capital (resumido por Gabriel Deville)* (3°). Libros de la Frontera.

Menegus Bornemann, M., & Juan Leal, F. (1981). Las haciendas de Mazaquiahuc y El Rosario en los albores de la revolución agraria 1910-1914. *Historia Mexicana*, 31(2), 233–277. <https://www.jstor.org/stable/25135774>

Meyer, J. (1986). Haciendas y ranchos, peones y campesino en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas. *Historia Mexicana*, 35(3), 477–509.

Moreno-Calles, A. I., Toledo, V. M., & Casas, A. (2013). Agroforestry systems of Mexico: A biocultural approach. *Botanical Sciences*, 91(4), 375–398. <https://doi.org/10.17129/botsci.419>

Payno, M. (1864). *Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos*. Imprenta de A. Boix.

Pulido Esteva, D. (2012). *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México A principios del siglo XX*. Colegio de México.

Ramírez Rancaño, M. (1990). *El sistema de haciendas en Tlaxcala*. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.



- Ramírez Rancaño, M. (2000). *Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera* (Primera ed). Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/Editorial Plaza y Valdés.
- Ramírez Rodríguez, R. (2018). *La querrela por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana, 1890-1930*. El Colegio de Michoacán.
- Ramírez Rodríguez, R. (2014). *La querrela por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana (1890-1930)*. [UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO]. <http://132.248.9.195/ptd2014/noviembre/0723325/Index.html>
- Ramírez Rodríguez, R., & Hernández López, J. J. (2019). Una imagen del cultivo del maguey en los paisajes del centro de México, 1890-1910. *Ulúa. Revista De Historia, Sociedad Y Cultura*, 31, 89–120. <https://doi.org/10.25009/urhsc.v0i31.2587>
- Ríos, S., Manuel, E., Higareda, C., César González, J., Gonzalo, M., & Díaz, Y. (2017). *Dinámica socioeconómica de la hacienda tlaxcalteca. Actualidad y perspectiva* (A. Juárez Martínez & R. Cruz Sánchez (eds.)). Colegio de Tlaxcala, A.C.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. (Plaza y Valdéz S.A. de C.V. (ed.)). Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdéz S.A. de C.V.
- Ruiz Massieu, M. (1988). *Génesis del Latifundismo en México* (2a ed. cor). Universidad Nacional Autónoma de México.
- S.A. (2010, noviembre). El Centenario de la Revolución Mexicana. *Gaceta CCH. Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, 21. <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/especial/2010/11/especial161110.pdf>
- Santana Cardoso, C. F. (1977). *México en el siglo XIX (1821-1910): Historia económica y de la estructura social*. (p. 55). Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/informe%3A1082>
- Soler, A. (2005). La política porfirista y propiedad de las comunidades indígenas. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 2, 31–38. <http://riiaa.uaem.mx/handle/20.500.12055/370>
- Tutino, J. (1990). *De la insurrección a la revolución en México: las bases sociales de la violencia agrario, 1750-1940*. Ediciones Era, S.A. de C.V.
- Ulloa, M. E., & Barton, J. R. (2021). El “Granero de Chile”: Una ecología política histórica de la construcción de un paisaje de poder Wallmapu (Araucanía). *Revista de Geografía Norte Grande*, 2021(80), 81–102. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022021000300081>
- Urquijo, P. (2014). El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental. En S. Barrera Lobatón & J. Monroy Hernández (Eds.), *Perspectivas sobre el paisaje* (p. 486). Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Vaillant, G. (1985). *La civilización azteca*. Fondo de Cultura Económica.